MEXICO, D. F., 1 ENE. 1950

AÑO I - NUM. 3

NUESTRO Tiempo

REVISTA ESPAÑOLA DE CULTURA

SUMARIO

EDITORIAL

SOBRE EL MATERIALISMO DIALECTICO Y EL MATERIALISMO HISTORICO
Por J. STALIN

CANTO A STALIN
Por GABRIEL GARCIA NAREZO

ODA ESPAÑOLA A DOLORES IBARRURI
Por JUAN REJANO

SOLUCIONES QUE PRESENTA EL PARTIDO COMUNISTA PARA LOS GRANDES PROBLEMAS DE ESPAÑA
Por DOLORES IBARRURI

UNA VIDA FECUNDA
Por JUAN VICENS

COPLAS DE JUAN PANADERO
Por RAFAEL ALBERTI

DOLORES IBARRURI. - UNA VIDA APASIONADA AL SERVICIO DEL PUEBLO ESPAÑOL
Por ANTONIO BALLESTEROS USANO

ALEGORIA DE J. V. STALIN, *por José Renau* — APUNTE PARA UN RETRATO DE DOLORES IBARRURI, *por Miguel Prieto*

AÑO I - NUM. 3

MEXICO, D.F., 1 ENERO 1950

NUESTRO Tiempo

REVISTA ESPAÑOLA DE CULTURA

PUBLICACION MENSUAL

Editor: JUAN VICENS

Comité de Redacción: ANTONIO BALLESTEROS, RAFAEL DE BUEN, JOSE I. MANTECON, MIGUEL PRIETO, JOSE RENAU, WENCESLAO ROCES. Secretario de Redacción: JULIO LUELMO

Administrador-gerente: FRANCISCO ALVAREZ IRAOLA

Dirección: "NUESTRO TIEMPO", EDISON 11, DEPTO. 502. MEXICO, D. F.

REGISTRADO COMO ARTICULO DE 2a. CLASE EN LA ADMINISTRACION NUM. 1 DE CORREOS DE MEXICO

UNA FECHA GLORIOSA PARA LA HUMANIDAD

EL 21 DE DICIEMBRE CUMPLIRA setenta años el hombre a quien, entre los de nuestro tiempo, más deben el progreso del mundo, la emancipación y la cultura de la humanidad. El LXX cumpleaños de José Stalin será celebrado como una gran fiesta, como un triunfo grandioso, por todos los pueblos de la tierra. Y con entera razón, pues estos setenta años de vida fecunda y victoriosa han despejado como nunca hasta ahora los caminos hacia la liberación del género humano.

Lo ha dicho con palabras certeras Dolores Ibarruri, la gran dirigente de la lucha del pueblo español: en Stalin aclama hoy la humanidad entera "al guía de los que luchan por la justicia, a la esperanza de los pueblos, al ardiente combatiente por la paz, jefe y maestro de las fuerzas progresivas del mundo".

Ninguna vida de cuantas conoce la historia ha dado tanto a la emancipación del mundo. La vida de Stalin es el exponente y la bandera gloriosa del acontecimiento central de nuestros días, clave del presente y de todo el futuro de la humanidad: el triunfo del socialismo y la marcha victoriosa hacia el comunismo en la Unión Soviética. La grandiosa herencia de Lenin y de la Revolución de Octubre encontró en Stalin y en el Partido dirigido por Stalin, en el Partido bolchevique, la fuerza que, después de haber contribuido

poderosamente a aquella victoria decisiva, la aseguró por siempre, para su país y para la humanidad toda, con el triunfo irrevocable de la sociedad socialista y de la grandiosa perspectiva inmediata de la liberación comunista del hombre. Es "el gran viraje en la historia de la humanidad", que encamina a ésta, con paso firme, hacia una realidad luminosa en que el hombre pueda considerarse auténticamente dueño de sí mismo, libertado de todas sus cadenas y soberano de sus inagotables fuerzas creadoras.

Para la realización de esta titánica obra, Stalin y Lenin, su Partido y la clase obrera y los pueblos que encontraron en ellos dirigentes insuperables, tuvieron siempre como brújula la lucha implacable contra las fuerzas del enemigo de clase, la organización tenaz, incansable y certera de las fuerzas del pueblo, de los trabajadores y de su poderosa vanguardia, el proletariado. Y con la organización, y para ella y para el combate, la afirmación de lo único que puede infundir a los luchadores firmeza, heroísmo y claridad de objetivos: la conciencia que sólo da la teoría del marxismo, que es hoy, enriquecida por las experiencias y nuevas aportaciones de sus geniales continuadores, la teoría marxista-leninista-stalinista. Y, al propio tiempo y como parte inseparable de esta acción, la lucha contra sus traidores y tergiversadores dentro del movimiento obrero: contra los oportunistas y capituladores de toda laya. Claridad de conciencia, firmeza de organización y de disciplina bajo el Partido de la clase obrera, lucha implacable contra todos los enemigos, todas las tergiversaciones y todas las desviaciones: he ahí la gran enseñanza de la vida y de la obra de Stalin y de los maestros de este maestro y guía de la humanidad.

Stalin es también, como gran maestro, dirigente y organizador de la revolución proletaria y de la sociedad socialista triunfante, el gran guía teórico del proletariado y de los pueblos. La teoría stalinista, el marxismo-leninismo del mundo de hoy, esclarece diáfanamente los caminos de lucha y de triunfo de todas las fuerzas progresivas de nuestro tiempo. Las enseñanzas de Stalin son la gran arma victoriosa contra el fascismo, el imperialismo, la reacción y las fuerzas siniestras de la guerra. Fortalecen la fe, la conciencia, la seguridad en la victoria de las auténticas aspiraciones democráticas de los pueblos, inseparables de la suerte victoriosa del socialismo. Desde sus primeros trabajos hasta su formidable *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*, Stalin, heredero y continuador genial de Marx, Engels y Lenin, es el más grande teórico político y social de nuestros días. Sus obras están cuajadas de enseñanzas preciosas, no sólo para los comunistas, sino para todos los hombres sensibles a los problemas y a las luchas de nuestro tiempo y conscientes de la responsabilidad que les cabe en ellos. El volumen titulado *Cuestiones del leninismo* —en que se recoge solamente una parte muy pequeña, aunque la más importante, de la copiosa obra de Stalin como teórico— es, sin disputa, el libro político más valioso de nuestra época.

Uno de los grandes frutos de la victoria stalinista del socialismo en la U.R.S.S. es la grandiosa revolución cultural que allí se está operando y cuyos resultados interesan a la humanidad entera. La nueva intelectualidad soviética —"carne de la carne y sangre de la sangre de nuestro pueblo", dice de ella Stalin, "que no conoce el yugo de la explotación, que odia a los explotadores y está dispuesta a servir fielmente a los pueblos de la U.R.S.S."— es, como el nuevo hombre soviético, producto de la transformación socialista de la sociedad.

Son la cultura y la intelectualidad que laboran impulsadas por la fuerza optimista y creadora que nace de una humanidad liberada y de la responsabilidad que les impone la sociedad socialista, de la que los intelectuales —según palabras de Stalin— "son miembros con plenos derechos", que "en común con los obreros y campesinos, hombro a hombro con ellos, llevan a cabo la edificación de una sociedad socialista, de una sociedad nueva, sin clases". Esta cultura y esta intelectualidad stalinianas representan el triunfo esplendoroso del gran humanismo de nuestro tiempo, en contraste con la triste intelectualidad y la agonizante *cultura* del campo imperialista, dominada por la lúgubre obsesión *existencialista* de una sociedad condenada a morir, precisamente para que pueda vivir y liberarse el hombre.

La cultura soviética, staliniana, es la que acaba de poner al servicio del progreso, de la creación de vida y de bienestar, la energía nuclear, que las potencias del imperialismo y de la guerra soñaban con mantener encadenada, como arma de destrucción y de muerte, como arma de intimidación y esclavizamiento, en la siniestra bomba atómica. La cultura soviética, staliniana, es la que, con la biología de Michurin y Lisenko, abre posibilidades ilimitadas a la transformación de la naturaleza, como fuente de riqueza incesante para los pueblos. Es la cultura que enseña al hombre, en la literatura, en las artes plásticas, en la filosofía, en la ciencia, en la vida toda, a amar la realidad y la vida y a luchar sin descanso para hacerlas cada vez más dignas de ser vividas. Es la cultura que, nacida de la revolución más profunda de todos los siglos, revoluciona al mundo, transforma la mentalidad del hombre y lo hace verdaderamente dueño de su destino. Es la cultura gracias a la cual ha podido la humanidad triunfar sobre la barbarie del fascismo y que hoy ofrece a los pueblos el baluarte inexpugnable de la paz, contra el que se estrellarán, impotentes, los embates de guerra y de odio de la bestia imperialista. Es la cultura que, por primera vez en la historia de la humanidad, ha aquilatado en su justo valor el sentimiento del patriotismo, rescatándolo de los grilletes del nacionalismo chovinista y mezquino, fuente de odios y de guerras, para elevarlo al plano superior del internacionalismo proletario, en que cada pueblo, dueño de sus destinos, se siente hermano de los otros, dentro de la gran familia de la humanidad.

Esta cultura, la auténtica cultura de hoy y de mañana, la cultura soviética, socialista, tiene en Stalin, el discípulo magistral de Lenin, su guía más preclaro, y ello hace de esta gigantesca figura el más grande maestro de la humanidad contemporánea.

Al rendir homenaje al guía de todos los pueblos, en esta fecha jubilar para el mundo entero, no podemos nosotros dejar de registrar aquí, expresamente, aunque sea en pocas palabras, todo lo que Stalin y su obra significan para España y para la gran lucha de su liberación. Fué él quien pronunció, en plena guerra nuestra, proclamando los deberes de la solidaridad internacional para con España, frente a la infamia de la *No Intervención*, precursora del *plan Marshall* y del *Pacto del Atlántico*, aquellas palabras que los españoles patriotas, los antifranquistas de verdad jamás podrán olvidar: "La causa del pueblo español es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva".

Lo fué y lo sigue siendo, no ha dejado de serlo nunca para la Unión Soviética. Los milicianos y los soldados de nuestro glorioso Ejército republicano lo sabían bien, como lo saben hoy los valientes guerrilleros y los combatientes todos del pueblo español; ningún español republicano, dentro o fuera de España, lo olvidará jamás. En la lucha incesante

contra Franco, por las libertades y la democracia para España, por la reconquista de nuestra República, la ayuda, el ejemplo, el aliento y la constante solidaridad del gran país del socialismo, dirigido por Stalin, constituyen una de las más firmes garantías internacionales del triunfo de nuestro pueblo, frente a todas las asechanzas del imperialismo invasor de nuestra patria y a todas las traiciones de quienes lo sirven, sirviendo a Franco y al franquismo, con puntales monárquicos, para tratar de alargar el cautiverio y el suplicio de España.

Es un motivo especial y muy señalado de alegría, para nosotros, como para todos los antifranquistas, el que la celebración de los setenta años de José Stalin coincida muy de cerca con otro hecho memorable: la conmemoración del LIV cumpleaños de Dolores Ibarruri, gran paladín del pueblo español, y su reincorporación a la lucha y al trabajo de dirección de su Partido, tras largos meses de gravísima enfermedad.

El nombre de Dolores Ibarruri es conocido y amado en todo el mundo y ha venido a ser símbolo de la lucha del pueblo español, Dolores Ibarruri es una de las grandes figuras mundiales, entre los luchadores en pro de la paz, contra la guerra y por un futuro brillante y feliz para la humanidad. Para los que luchan heroicamente contra el franquismo en el interior de España, es la gran dirigente y maestra, que les enseña a comprender con claridad los objetivos de su lucha y les infunde valor y constancia inquebrantables. Los obreros, los campesinos, las mujeres, los jóvenes, la parte más vital del pueblo español, a la que pertenece el porvenir, pronuncian su nombre con amor y veneración. Gracias a su propia reciedumbre y a los cuidados de la ciencia soviética, Dolores Ibarruri ha vuelto a ocupar su puesto de luchadora, de dirigente y de maestra, y este es para nosotros un gran motivo de júbilo. Junto al aniversario de José V. Stalin, queremos en este número de NUESTRO TIEMPO celebrar el de Dolores Ibarruri y su restablecimiento y reincorporación al trabajo y a la lucha.

La redacción de la revista NUESTRO TIEMPO saluda con profunda emoción, como una fecha gloriosa para la humanidad, para su progreso y su cultura, los setenta años de vida ejemplar de José Stalin, maestro y guía de los pueblos todos, deseándole muchos más de trabajo fecundo en beneficio de la gran patria socialista y de los pueblos del mundo. Y se enorgullece al poder unir a este saludo, con motivo de su pleno restablecimiento, el nombre queridísimo y venerado de Dolores Ibarruri, nuestra gran dirigente y esperanza y garantía de victoria del pueblo español.

La revista NUESTRO TIEMPO, con motivo de su LXX aniversario, saluda con cariño y admiración a J. V. STALIN, sabio y político genial, campeón de la paz, defensor de los derechos de los pueblos, maestro y guía de toda la humanidad avanzada y progresiva y defensor incansable de la causa del pueblo español.

SOBRE EL MATERIALISMO DIALECTICO Y EL MATERIALISMO HISTORICO

por J. STALIN

EL MATERIALISMO DIALECTICO ES LA concepción filosófica del Partido marxista-leninista. Llámase materialismo dialéctico, porque su modo de abordar los fenómenos de la naturaleza, su método de estudiar estos fenómenos y de concebirlos, es *dialéctico*, y su interpretación de los fenómenos de la naturaleza, su modo de enfocarlos, su teoría, *materialista*.

El materialismo histórico es la aplicación de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social, la aplicación de los principios del materialismo dialéctico a los fenómenos de la vida de la sociedad, al estudio de ésta y de su historia.

Caracterizando su método dialéctico, Marx y Engels se remiten generalmente a Hegel, como el filósofo que formuló los rasgos fundamentales de la dialéctica. Pero esto no quiere decir que la dialéctica de Marx y Engels sea idéntica a la dialéctica hegeliana. En realidad, Marx y Engels sólo tomaron de la dialéctica de Hegel su «médula racional», desechando la corteza idealista hegeliana y desarrollando la dialéctica, para darle una forma científica moderna.

> «Mi *método* dialéctico —dice Marx— no sólo es en su base distinto del método de Hegel, sino que es directamente su reverso. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo (creador) de lo real, y lo real su simple forma externa. Para mí, por el contrario, lo ideal no es más que lo material transpuesto y traducido en la cabeza del hombre» (*C. Marx*, Palabras finales a la segunda edición alemana del t. I del «Capital»).

En la caracterización de su materialismo, Marx y Engels se remiten generalmente a Feuerbach, como el filósofo que restauró en sus derechos al materialismo. Pero esto no quiere decir que el materialismo de Marx y Engels sea idéntico al materialismo de Feuerbach. En realidad, Marx y Engels sólo tomaron del materialismo de Feuerbach su «médula», desarrollándola hasta convertirla en la teoría científico-filosófica del materialismo y desechando su escoria idealista y ético-religiosa. Es sabido que Feuerbach, que era en lo fundamental un materialista, se rebelaba contra el nombre de materialismo. Engels declaró más de una vez que, «pese al cimiento materialista, Feuerbach no llegó a desprenderse de las ataduras idealistas tradicionales», y que «donde el verdadero idealismo de Feuerbach se pone de manifiesto es en su filosofía de la religión y en su ética» (*F. Engels*, «Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana», ed. esp., Moscú, 1946, págs. 28 y 31).

La palabra dialéctica viene del griego «dialego», que quiere decir diálogo o polémica. Los antiguos entendían por dialéctica el arte de descubrir la verdad poniendo de manifiesto las contradicciones implícitas en la argumentación del adversario y superando estas contradicciones. Algunos filósofos de la antigüedad entendían que el descubrimiento de las contradicciones en el proceso discursivo y el choque de las opiniones contrapuestas era el mejor medio para encontrar la verdad. Este modo dialéctico de pensar, que más tarde se hizo extensivo a los fenómenos naturales, se convirtió en el método dialéctico de conocimiento de la naturaleza, consistente en considerar los fenómenos naturales en perpetuo movimiento y cambio, y el desarrollo de la naturaleza como el resultado del desarrollo de las contradicciones existentes en ésta, como el resultado de la acción recíproca de las fuerzas contradictorias en el seno de la naturaleza.

La dialéctica es, en su base, todo lo contrario de la metafísica.

1) *El método dialéctico marxista* se caracteriza por los siguientes rasgos fundamentales:

a) Por oposición a la metafísica, la dialéctica no considera la naturaleza como un conglomerado casual de objetos y fenómenos, desligados y aislados unos de otros y sin ninguna relación de dependencia entre sí, sino como un todo articulado y único, en el que los objetos y los fenómenos se hallan orgánicamente vinculados unos a otros, dependen unos de otros y se condicionan los unos a los otros.

Por eso, el método dialéctico entiende que ningún fenómeno de la naturaleza puede ser comprendido, si se le toma aisladamente, sin conexión con los fenómenos que le rodean, pues todo fenómeno tomado de cualquier campo de la naturaleza, puede convertirse en un absurdo si se le examina sin conexión con las condiciones que le rodean, desligado de ellas; y por el contrario, todo fenómeno puede ser comprendido y explicado si se le examina en su conexión indisoluble con los fenómenos circundantes y condicionado por ellos.

b) Por oposición a la metafísica, la dialéctica no considera la naturaleza como algo quieto e inmóvil, estancado e inmutable, sino como algo sujeto a perenne movimiento y a cambio constante, como algo que se renueva y se desarrolla incesantemente y donde hay siempre algo que nace y se desarrolla y algo que muere y caduca.

Por eso, el método dialéctico exige que los fenómenos se examinen no sólo desde el punto de vista de sus relaciones mutuas y de su mutuo condicionamiento, sino también desde el punto de vista de su movimiento, de sus cambios y de su desarrollo, desde el el punto de vista de su nacimiento y de su muerte.

Lo que interesa, sobre todo, al método dialéctico no es lo que en un momento dado parece estable pero comienza ya a morir, sino lo que nace y se desarrolla, aunque en un momento dado parezca poco estable, pues lo único que hay insuperable, según él, es lo que se halla en estado de nacimiento y de desarrollo.

«Toda la naturaleza —dice Engels—, desde sus partículas más minúsculas hasta sus cuerpos más gigantescos, desde el grano de arena hasta el sol, desde el protozoo [organismo vivo unicelular. *J. St.*] hasta el hombre, se halla en estado perenne de nacimiento y muerte, en flujo constante, en movimiento y cambio incesantes» *(Engels*, en «Dialéctica de la naturaleza». Obras completas de Marx y Engels, ed. alemana del Instituto Marx-Engels-Lenin, de Moscú, tomo especial, 1935, pág. 491).

Por eso, la dialéctica —dice Engels— «enfoca las cosas y sus imágenes conceptuales, sustancialmente, en sus conexiones mutuas, en su entronque y concatenación, en su dinámica, en su proceso de génesis y caducidad» *(F. Engels*, «Anti-Dühring», ed. alem., Moscú, 1939, pág. 8).

c) Por oposición a la metafísica, la dialéctica no examina el proceso de desarrollo de los fenómenos como un simple proceso de crecimiento, en que los cambios cuantitativos no se traducen en cambios cualitativos, sino como un proceso en que se pasa de los cambios cuantitativos insignificantes y ocultos a los cambios manifiestos, a los cambios radicales, a los cambios cualitativos; en que éstos se producen, no de modo gradual, sino repentina y súbitamente, en forma de saltos de un estado de cosas a otro, y no de un modo casual, sino con arreglo a leyes, como resultado de la acumulación de una serie de cambios cuantitativos inadvertidos y graduales.

Por eso, el método dialéctico entiende que el proceso de desarrollo debe concebirse no como movimiento circular, no como una simple repetición del camino ya recorrido, sino como un movimiento progresivo, como un movimiento en línea ascensional, como el tránsito del viejo estado cualitativo a un nuevo estado cualitativo, como el desarrollo de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior.

«La naturaleza —dice Engels— es la piedra de toque de la dialéctica, y las modernas ciencias naturales nos brindan como prueba de esto un acervo de datos extraordinariamente copiosos y enriquecido cada día que pasa, demostrando con ello que la naturaleza se mueve, en última instancia, por los cauces dialécticos y no por los carriles metafísicos, que no se mueve en la eterna monotonía de un ciclo constantemente repetido, sino que recorre una verdadera historia. Aquí, hay que citar en primer término a Darwin, quien, con su prueba de que toda la naturaleza orgánica existente, plantas y animales, y entre ellos, como es lógico, el hombre, es el producto de un proceso de desarrollo que dura millones de años, ha asestado a la concepción metafísica de la naturaleza el más rudo golpe» *(F. Engels*, lug. cit.).

Caracterizando el desarrollo dialéctico como el tránsito de los cambios cuantitativos a los cambios cualitativos, dice Engels:

«En física..., todo cambio es una transformación de cantidad en calidad, una consecuencia del cambio cuantitativo de la masa de movimiento de cualquier forma inherente al cuerpo o que se transmite a éste. Así, por ejemplo, el grado de temperatura del agua no influye para nada, al principio, en su estado líquido; pero, al aumentar o disminuir la temperatura del agua líquida, se llega a un punto en que su estado de cohesión se modifica y el agua se convierte, en un caso, en vapor, y en otro caso, en hielo... Así también, para que el hilo de platino de la lámpara eléctrica se encienda, hace falta un mínimo de corriente; todo metal tiene su grado térmico de fusión, y todo líquido, dentro de una determinada presión, su punto fijo de congelación y de ebullición, en la medida en que los medios de que disponemos nos permiten producir la temperatura necesaria; y finalmente, todo gas tiene su punto crítico, en que bajo una presión y un enfriamiento adecuados se licúa en forma de gotas... Las llamadas constantes de la física [los puntos de transición de un estado a otro. *J. St.*] no son, la mayor parte de las veces, más que los nombres de los puntos nodulares en que la suma o la sustracción cuantitativas (cambios cuantitativos) de movimiento provocan cambios cualitativos en el estado del cuerpo de que se trata, y en que, por tanto, la cantidad se trueca en calidad» *(F. Engels*, «Dialéctica de la naturaleza», ed. alem., Moscú, págs. 502-503).

«Podríamos decir que la química es la ciencia de los cambios cualitativos de los cuerpos por efecto de los cambios producidos en su composición cuantitativa. Y esto lo sabía ya el mismo Hegel... Basta fijarse en el oxígeno: si combinamos, para formar una molécula, tres átomos en vez de dos, que es lo corriente, produciremos ozono, cuerpo que se distingue de un modo muy definido del oxígeno normal, tanto por su olor como por sus efectos. ¡Y no digamos de las diversas proporciones en que el oxígeno se combina con el nitrógeno o con el azufre, y cada una de las cuales produce un cuerpo cualitativamente distinto de todos los demás!» (Obra cit., pág. 503).

Por último, criticando a Dühring, que colma de injurias a Hegel —sin perjuicio de tomar de él, a la chita callando, la conocida tesis de que el tránsito del reino de lo insensible al reino de las sensaciones, del mundo inorgánico al mundo de la vida orgánica, representa un salto a un nuevo estado—, Engels dice:

«Es, en absoluto, la línea nodular hegeliana de las proporciones de medida, en que el aumento o la simple disminución cuantitativa producen, al llegar a un determinado punto nodular, un *salto cualitativo*, como ocurre, por ejemplo, con el agua puesta a calentar o a enfriar, donde el punto de ebullición y el punto de congelación son los nódulos en que —bajo una presión normal— se produce el salto a un nuevo estado de cohesión, es decir, en que la cantidad se trueca en calidad» *(F. Engels*, «Anti-Dühring», ed. alem., pág. 31).

d) Por oposición a la metafísica, la dialéctica parte del criterio de que los objetos y los fenóme-

nos de la naturaleza llevan siempre implícitas contradicciones internas, pues todos ellos tienen su lado positivo y su lado negativo, su pasado y su futuro, su lado de caducidad y su lado de desarrollo; del criterio de que la lucha entre estos lados contrapuestos, la lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre lo que agoniza y lo que nace, entre lo que caduca y lo que se desarrolla, forma el contenido interno del proceso de desarrollo, el contenido interno de la transformación de los cambios cuantitativos en cambios cualitativos.

Por eso, el método dialéctico entiende que el proceso de desarrollo de lo inferior a lo superior no discurre a modo de un proceso de desenvolvimiento armónico de los fenómenos, sino poniendo siempre de relieve las contradicciones inherentes a los objetos y a los fenómenos, en un proceso de «lucha» entre las tendencias contrapuestas que actúan sobre la base de aquellas contradicciones.

«Dialéctica, en sentido estricto, es —dice Lenin— el estudio de las contradicciones contenidas *en la esencia misma de los objetos*» (*Lenin*, «Cuadernos filosóficos», pág. 263, ed. rusa).

Y más adelante:

«El desarrollo es la «lucha de los contrarios» (*Lenin*, t. XIII, pág. 301, ed. rusa).

Tales son, brevemente expuestos, los rasgos fundamentales del método dialéctico marxista.

No es difícil comprender cuán enorme es la importancia que la difusión de los principios del método dialéctico tiene para el estudio de la vida social y de la historia de la sociedad y qué importancia tan enorme encierra la aplicación de estos principios a la historia de la sociedad y a la actuación práctica del Partido del proletariado.

Si en el mundo no existen fenómenos aislados, si todos los fenómenos están vinculados entre sí y se condicionan unos a otros, es evidente que todo régimen social y todo movimiento social que aparece en la historia debe ser considerado, no desde el punto de vista de la «justicia eterna» o de cualquier otra idea preconcebida, que es lo que suelen hacer los historiadores, sino desde el punto de vista de las condiciones que han engendrado este régimen y este movimiento sociales, y a los cuales se hallan vinculados.

Dentro de las condiciones modernas, el régimen de la esclavitud es un absurdo y una necedad contraría a la lógica. En cambio, dentro de las condiciones de disgregación del régimen del comunismo primitivo, el régimen de la esclavitud era un fenómeno perfectamente lógico y natural, ya que representaba un progreso en comparación con el comunismo primitivo.

La reivindicación de la República democrático-burguesa dentro de las condiciones del zarismo y de la sociedad burguesa, por ejemplo en la Rusia de 1905, era una reivindicación perfectamente lógica, acertada y revolucionaria, pues la República burguesa representaba, en aquel tiempo, un progreso. En cambio, dentro de nuestras condiciones actuales en la U.R.S.S., la reivindicación de la República democrático-burguesa sería absurda y contrarrevolucionaria, ya que, comparada con la República Soviética, la República burguesa significa un paso atrás.

Todo depende, pues, de las condiciones, del lugar y del tiempo.

Es evidente que, sin abordar desde este punto de vista *histórico* los fenómenos sociales, no podría existir ni desarrollarse la ciencia de la historia, puesto que este modo de abordar los fenómenos es el único que impide a la ciencia histórica convertirse en un caos de sucesos fortuitos y en un montón de los más absurdos errores.

Continuemos. Si el mundo se halla en incesante movimiento y desarrollo y si la ley de este desarrollo es la extinción de lo viejo y el fortalecimiento de lo nuevo, es evidente que ya no puede haber ningún régimen social «inconmovible», ni pueden existir los «principios eternos» de la propiedad privada y la explotación, ni las «ideas eternas» de sumisión de los campesinos a los terratenientes y de los obreros a los capitalistas.

Esto quiere decir que el régimen capitalista puede ser sustituido por el régimen socialista, del mismo modo que, en su día, el régimen capitalista sustituyó al régimen feudal.

Esto quiere decir que hay que orientarse, no hacia aquellas capas de la sociedad que han llegado ya al término de su desarrollo, aunque en el momento presente constituyan la fuerza predominante, sino hacia aquellas otras que se están desarrollando y que tienen un porvenir, aunque no sean las fuerzas predominantes en el momento actual.

En la década del 80 del siglo pasado, en la época de lucha entre los marxistas y los populistas, el proletariado constituía, en Rusia, una minoría insignificante, en comparación con los campesinos individuales, que formaban la inmensa mayoría de la población. Pero el proletariado se estaba desarrollando como clase, mientras que los campesinos, como clase, se disgregaban. Precisamente por esto, porque el proletariado se estaba desarrollando como clase, los marxistas se orientaron hacia él. Y no se equivocaron, puesto que, como es sabido, el proletariado se convirtió, andando el tiempo, de una fuerza de escasa importancia en una fuerza histórica y política de primer orden.

Esto quiere decir que en política, para no equivocarse, hay que mirar hacia adelante y no hacia atrás.

Continuemos. Si el tránsito de los lentos cambios cuantitativos a los rápidos y súbitos cambios cualitativos constituye una ley del desarrollo, es evidente que las transformaciones revolucionarias llevadas a cabo por las clases oprimidas representan un fenómeno absolutamente natural e inevitable.

Esto quiere decir que el paso del capitalismo al socialismo y la liberación de la clase obrera del yugo capitalista no pueden realizarse por medio de cambios lentos, por medio de reformas, sino sólo mediante la transformación cualitativa del régimen capitalista, es decir, mediante la revolución.

Esto quiere decir que en política, para no equivocarse, hay que ser revolucionario y no reformista.

Continuemos. Si el proceso de desarrollo es un proceso de revelación de contradicciones internas, un proceso de choques entre fuerzas contrapuestas sobre la base de estas contradicciones y con el fin de superarlas, es evidente que la lucha de clases del

proletariado constituye un fenómeno perfectamente natural e inevitable.

Esto quiere decir que lo que hay que hacer no es disimular las contradicciones del régimen capitalista, sino ponerlas al desnudo y desplegarlas en toda su extensión, no es amortiguar la lucha de clases, sino llevarla a cabo hasta el fin.

Esto quiere decir que en política, para no equivocarse, hay que mantener una política proletaria, de clase, intransigente, y no una política reformista, de armonía de intereses entre el proletariado y la burguesía, una política oportunista de «integración gradual» del capitalismo en el socialismo.

En esto consiste el método dialéctico marxista, aplicado a la vida social y a la historia de la sociedad.

Por lo que se refiere al materialismo filosófico marxista, es en su base lo opuesto al idealismo filosófico.

2) *El materialismo filosófico marxista* se caracteriza por los siguientes rasgos fundamentales:

a) En oposición al idealismo, que considera al mundo como la encarnación de la «idea absoluta», del «espíritu universal», de la «conciencia», el materialismo filosófico de Marx parte del criterio de que el mundo es, por su naturaleza, algo *material*; de que los múltiples y variados fenómenos del mundo constituyen diversas formas y modalidades de la materia en movimiento; de que los vínculos mutuos y las relaciones de interdependencia entre los fenómenos, que el método dialéctico pone de relieve, son las leyes con arreglo a las cuales se desarrolla la materia en movimiento; de que el mundo se desarrolla con arreglo a las leyes que rigen el movimiento de la materia, sin necesidad de ningún «espíritu universal».

«La concepción materialista del mundo —dice Engels— significa sencillamente concebir la naturaleza tal y como es, sin ninguna clase de aditamentos extraños» *(F. Engels*, «Ludwig Feuerbach», Apéndice, ed. alem., pág. 60).

Refiriéndose a la concepción materialista de un filósofo de la antigüedad, Heráclito, según el cual «el mundo, que es la unidad de todo lo existente, no ha sido creado por ningún dios ni por ningún hombre, sino que ha sido, es y será eternamente un fuego vivo que se enciende y se apaga con arreglo a leyes», dice Lenin: «He aquí una excelente definición de los principios del materialismo dialéctico» *(Lenin*, «Cuadernos filosóficos», pág. 318).

b) En oposición al idealismo, el cual afirma que sólo nuestra conciencia tiene una existencia real y que el mundo material, el ser, la naturaleza, sólo existen en nuestra conciencia, en nuestras sensaciones, en nuestras percepciones, en nuestros conceptos, el materialismo filosófico marxista parte del criterio de que la materia, la naturaleza, el ser, es una realidad objetiva, que existe fuera de nuestra conciencia e independientemente de ella; de que la materia es lo primario, ya que constituye la fuente de la que se derivan las sensaciones, las percepciones y la conciencia, y la conciencia lo secundario, lo derivado, ya que es la imagen refleja de la materia, la imagen refleja del ser; de que el pensamiento es un producto de la materia que ha llegado a un alto grado de perfección en su desarrollo, y más concretamente, un producto del cerebro, y éste el órgano del pensamiento, y de que, por tanto, no cabe, a menos de caer en un craso error, separar el pensamiento de la materia.

«El problema de la relación entre el pensar y el ser, entre el espíritu y la naturaleza es —dice Engels— el problema supremo de toda la filosofía... Los filósofos se dividían en dos grandes campos, según la contestación que diesen a esta pregunta. Los que afirmaban el carácter primario del espíritu frente a la naturaleza... formaban en el campo del *idealismo*. Los otros, los que reputaban la naturaleza como lo primario, figuraban en las diversas escuelas del *materialismo*» *(F. Engels*, obra cit., págs. 16-17).

Y más adelante:

«El mundo material y perceptible por los sentidos, del que formamos parte también los hombres, es el único mundo real... Nuestra conciencia y nuestro pensamiento, por más suprasensibles que parezcan, son el producto de un órgano material, corporal: el cerebro. La materia no es un producto del espíritu, y el espíritu mismo no es más que el producto supremo de la materia» *(F. Engels*, obra cit., pág. 20).

Refiriéndose al problema de la materia y el pensamiento, manifiesta Marx:

«*No es posible separar el pensamiento de la materia pensante*. La materia es el sujeto de todos los cambios» *(Marx-Engels*, Obras completas, t. III, ed. alem., Moscú, pág. 305).

Caracterizando el materialismo filosófico marxista, dice Lenin:

«El materialismo en general reconoce la existencia real y objetiva del ser (la materia), independiente de la conciencia, de las sensaciones, de la experiencia... La conciencia... no es más que un reflejo del ser, en el mejor de los casos su reflejo aproximadamente exacto (adecuado, ideal en cuanto a precisión)» *(Lenin*, t. XIII, págs. 266-267).

Y en otros pasajes:

—«Es materia lo que, actuando sobre nuestros órganos sensoriales, produce las sensaciones; la materia es la realidad objetiva, que las sensaciones nos transmiten... La materia, la naturaleza, el ser, lo físico, es lo primario; el espíritu, la conciencia, las sensaciones, lo psíquico, es lo secundario» (Obra cit., págs. 119-120).

—«El cuadro del mundo es el cuadro de cómo se mueve y cómo «*piensa la materia*» (Obra cit., pág. 288).

—«El cerebro es el órgano del pensamiento» (Obra cit., pág. 125).

c) En oposición al idealismo, que discute la posibilidad de conocer el mundo y las leyes por que se rige, que no cree en la veracidad de nuestros conocimientos, que no reconoce la verdad objetiva y en-

tiendo que el mundo está lleno de «cosas en sí», que jamás podrán ser conocidas por la ciencia, el materialismo filosófico marxista parte del principio de que el mundo y las leyes por que se rige son perfectamente cognoscibles, de que nuestros conocimientos acerca de la leyes de la naturaleza, comprobados por la experiencia, por la práctica, son conocimientos veraces, que tienen el valor de verdades objetivas, de que en el mundo no hay cosas incognoscibles, sino simplemente aún no conocidas, pero que la ciencia y la experiencia se encargarán de revelar y de dar a conocer.

Criticando la tesis de Kant y de otros idealistas acerca de la incognoscibilidad del mundo y de las «cosas en sí» incognoscibles y defendiendo la consabida tesis del materialismo acerca de la veracidad de nuestros conocimientos, escribe Engels:

«La refutación más contundente de estas manías, como de todas las demás manías filosóficas, es la práctica, o sea el experimento y la industria. Si podemos demostrar la exactitud de nuestro modo de concebir un proceso natural reproduciéndolo nosotros mismos, creándolo como resultado de sus mismas condiciones, y si, además, lo ponemos al servicio de nuestros propios fines, daremos al traste con la «cosa en sí» inasequible de Kant. Las sustancias químicas producidas en el mundo animal y vegetal siguieron siendo «cosas en sí» inasequibles hasta que la química orgánica comenzó a producirlas unas tras otras; con ello, la «cosa en sí» se convirtió en una cosa para nosotros, como, por ejemplo, la materia colorante de la rubia, la alizarina, que hoy ya no se extrae de la raíz de aquella planta, sino que se obtiene de alquitrán de hulla, procedimiento mucho más barato y más sencillo. El sistema solar de Copérnico fué durante trescientos años una hipótesis, por la que se podía apostar cien, mil, diez mil contra uno, pero, a pesar de todo, una hipótesis, hasta que Leverrier, con los datos tomados de este sistema, no sólo demostró que debía necesariamente existir un planeta desconocido hasta entonces, sino que, además, determinó mediante cálculos el lugar en que este planeta tenía que encontrarse en el firmamento, y cuando después Galle descubrió efectivamente este planeta, el sistema de Copérnico quedó demostrado» *(F. Engels,* «Ludwig Feuerbach», ed. esp., pág. 22).

Acusando a Bogdánov, Basárov, Yushkévich y otros partidarios de Mach de fideísmo (teoría reaccionaria que prefiere la fe a la ciencia) y defendiendo la consabida tesis del materialismo de que nuestros conocimientos científicos acerca de las leyes por las que se rige la naturaleza son conocimientos veraces y de que las leyes de la ciencia constituyen verdades objetivas, dice Lenin:

«El fideísmo moderno no rechaza, ni mucho menos, la ciencia; lo único que rechaza son las «pretensiones desmesuradas» de la ciencia, y concretamente, sus pretensiones de verdad objetiva. Si existe una verdad objetiva (como entienden los materialistas) y si las ciencias naturales, reflejando el mundo exterior en la «experiencia» del hombre, son las únicas que pueden darnos esa verdad objetiva, todo fideísmo queda refutado incontrovertiblemente» *(Lenin,* t. XIII, pág. 102).

Tales son, brevemente expuestos, los rasgos característicos del materialismo filosófico marxista.

Fácil es comprender la importancia tan enorme que tiene la aplicación de los principios del materialismo filosófico al estudio de la vida social, al estudio de la historia de la sociedad, la importancia tan enorme que tiene el aplicar estos principios a la historia de la sociedad y a la actuación práctica del Partido del proletariado.

Si la conexión entre los fenómenos de la naturaleza y su interdependencia representan las leyes por las que se rige el desarrollo de la naturaleza, de esto se deduce que la conexión e interdependencia de los fenómenos de la vida social representan también no algo fortuito, sino las leyes por las que se rige el desarrollo de la sociedad.

Esto quiere decir que la vida social y la historia de la sociedad ya no son un conglomerado de hechos «fortuitos», pues la historia de la sociedad se convierte en el desarrollo de la sociedad con arreglo a sus leyes, y el estudio de la historia de la sociedad adquiere categoría de ciencia.

Esto quiere decir que la actuación práctica del Partido del proletariado.

nos deseos de las «ilustres personalidades», no en los postulados de la «razón», de la «moral universal», etc., sino en las leyes del desarrollo de la sociedad y en el estudio de éstas.

Prosigamos. Si el mundo es cognoscible, y nuestros conocimientos acerca de las leyes que rigen el desarrollo de la naturaleza son conocimientos veraces, que tienen el valor de verdades objetivas, esto quiere decir que también la vida social, el desarrollo de la sociedad, son susceptibles de ser conocidos; y que los datos que nos brinda la ciencia sobre las leyes del desarrollo de la sociedad son datos veraces, que tienen el valor de verdades objetivas.

Esto quiere decir que la ciencia que estudia la historia de la sociedad puede adquirir, pese a toda la complejidad de los fenómenos de la vida social, la misma precisión que la biología, por ejemplo, ofreciéndonos la posibilidad de dar una aplicación práctica a las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad.

Esto quiere decir que, en su actuación práctica, el Partido del proletariado debe guiarse, no por estos o los otros motivos fortuitos, sino por las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad y por las conclusiones prácticas que de ellas se derivan.

Esto quiere decir que el socialismo deja de ser un sueño acerca de un futuro mejor de la humanidad, para convertirse en una ciencia.

Esto quiere decir que el enlace entre la ciencia y la actuación práctica, entre la teoría y la práctica, su unidad, debe ser la estrella polar que guíe al Partido del proletariado.

Prosigamos. Si la naturaleza, el ser, el mundo material es lo primario, y la conciencia, el pensamiento, lo secundario, lo derivado; si el mundo material constituye la realidad objetiva, que existe independientemente de la conciencia del hombre, y la conciencia es la imagen refleja de esta realidad objetiva, de aquí se deduce que la vida material de la sociedad, el ser social, es también lo primario y su vida espiritual, lo secundario, lo derivado; que

la vida material de la sociedad es la realidad objetiva, que existe independientemente de la voluntad de los hombres, y la vida espiritual de la sociedad el reflejo de esta realidad objetiva, el reflejo del ser.

Esto quiere decir que la fuente donde se forma la vida espiritual de la sociedad, la fuente de la que emanan las ideas sociales, las teorías sociales, las concepciones y las instituciones políticas, hay que buscarla, no en estas mismas ideas, teorías, concepciones e instituciones políticas, sino en las condiciones de la vida material de la sociedad, en el ser social, del cual son reflejo estas ideas, teorías, concepciones, etc.

Esto quiere decir que, si en los diversos períodos de la historia de la sociedad nos encontramos con diversas ideas, teorías, concepciones sociales e instituciones políticas, si bajo el régimen de la esclavitud observamos unas ideas, teorías y concepciones sociales, unas instituciones políticas, bajo el feudalismo otras, y otras distintas bajo el capitalismo, la explicación de esto no reside en la «naturaleza», en la «propiedad» de las ideas, teorías, concepciones e instituciones políticas mismas, sino en las distintas condiciones de la vida material de la sociedad dentro de los diversos períodos del desarrollo social.

Según sean las condiciones de existencia de la sociedad, las condiciones en que se desenvuelve su vida material, así son sus ideas, sus teorías, sus concepciones e instituciones políticas.

En relación con esto, dice Marx:

> «No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es el que determina su conciencia» *(Carlos Marx*, Obras escogidas, t. I, pág. 359, ed. alem., Moscú, 1934).

Esto quiere decir que, en política, para no equivocarse y no convertirse en una colección de vacuos soñadores, el Partido del proletariado debe tomar como punto de partida para su actuación, no los «principios» abstractos de la «razón humana», sino las condiciones concretas de la vida material de la sociedad, que constituyen la fuerza decisiva del desarrollo social; no los buenos deseos de los «grandes hombres», sino las exigencias reales impuestas por el desarrollo de la vida material de la sociedad.

El fracaso de los utopistas, incluyendo entre ellos los populistas, los anarquistas y los socialrevolucionarios, se explica, entre otras razones, porque no reconocían la importancia primordial de las condiciones de vida material de la sociedad en cuanto al desarrollo de ésta, y, cayendo en el idealismo, erigían su actuación práctica, no sobre las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad, sino, independientemente de ellas y en contra de ellas, sobre «planes ideales» y «proyectos universales» desligados de la vida real de la sociedad.

La fuerza y la vitalidad del marxismo-leninismo estriban precisamente en que toma como base para su actuación práctica las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad, sin desligarse jamás de la vida real de ésta.

Sin embargo, de las palabras de Marx no se desprende que las ideas y las teorías sociales, las concepciones y las instituciones políticas no tengan importancia alguna en la vida de la sociedad, que no ejerzan de rechazo una influencia sobre el ser social, sobre el desarrollo de las condiciones materiales de la vida de la sociedad. Hasta ahora, nos hemos venido refiriendo únicamente al *origen* de las ideas y teorías sociales y de las concepciones e instituciones políticas, a su *nacimiento*, al hecho de que la vida espiritual de la sociedad es el reflejo de las condiciones de su vida material. En lo tocante a la *importancia* de las ideas y teorías sociales y de las concepciones e instituciones políticas, en lo tocante al *papel* que desempeñan en la historia, el materialismo histórico no sólo no niega, sino que, por el contrario, subraya la importancia del papel y la significación que les corresponde en la vida y en la historia de la sociedad.

Pero hay diferentes ideas y teorías sociales. Hay ideas y teorías viejas, que han cumplido ya su misión y que sirven a los intereses de fuerzas sociales caducas. Su papel consiste en frenar el desarrollo de la sociedad, su marcha progresiva. Y hay ideas y teorías nuevas, avanzadas, que sirven a los intereses de las fuerzas de vanguardia de la sociedad. El papel de éstas consiste en facilitar el desarrollo de la sociedad, su marcha progresiva, siendo su importancia tanto más grande cuanto mayor es la exactitud con que responden a las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad.

Las nuevas ideas y teorías sociales sólo surgen después que el desarrollo de la vida material de la sociedad plantea a ésta nuevas tareas. Pero después de surgir, se convierten en una fuerza de la mayor importancia, que facilita la ejecución de estas nuevas tareas planteadas por el desarrollo de la vida material de la sociedad, que facilita los progresos de ésta. Es aquí, precisamente, donde se acusa la formidable importancia organizadora, movilizadora y transformadora de las nuevas ideas, de las nuevas teorías y de las nuevas concepciones políticas, de las nuevas instituciones políticas. Las nuevas ideas y teorías sociales surgen precisamente porque son necesarias para la sociedad, porque sin su labor organizadora, movilizadora y transformadora es *imposible* llevar a cabo las tareas que plantea el desarrollo de la vida material de la sociedad y que están ya en sazón de ser cumplidas. Y como surgen sobre la base de las nuevas tareas planteadas por el desarrollo de la vida material de la sociedad, las nuevas ideas y teorías sociales se abren paso, se convierten en patrimonio de las masas populares, movilizan y organizan a éstas contra las fuerzas sociales caducas, facilitando así el derrocamiento de estas fuerzas sociales caducas que frenan el desarrollo de la vida material de la sociedad.

He aquí cómo las ideas y teorías sociales, las instituciones políticas, que brotan sobre la base de las tareas ya maduras para su solución planteadas por el desarrollo de la vida material de la sociedad, por el desarrollo del ser social, actúan luego, a su vez, sobre este ser social, sobre la vida material de la sociedad, creando las condiciones necesarias para llevar a término la ejecución de las tareas ya maduras de la vida material de la sociedad y hacer posible su desarrollo ulterior.

En relación con esto, dice Marx:

> «La teoría se convierte en una fuerza material tan pronto como prende en las masas» *(C. Marx*

y *F. Engels*, Obras completas, t. I, pág. 614, ed. alem.).

Esto quiere decir que para poder influir sobre las condiciones de la vida material de la sociedad y acelerar su desarrollo, acelerar su mejoramiento, el Partido del proletariado tiene que apoyarse en una teoría social, en una idea social que refleje certeramente las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad y que, gracias a ello, sea capaz de poner en movimiento a las grandes masas del pueblo, de movilizarlas y organizar con ellas el gran ejército del Partido proletario, presto a aplastar las fuerzas reaccionarias y allanar el camino a las fuerzas avanzadas de la sociedad.

El fracaso de los «economistas» y de los mencheviques se explica, entre otras razones, por el hecho de que no reconocían la importancia movilizadora, organizadora y transformadora de la teoría de vanguardia, de la idea de vanguardia, y cayendo en un materialismo vulgar, reducían su papel casi a la nada, y consiguientemente condenaban al Partido a la pasividad, a vivir vegetando.

La fuerza y la vitalidad del marxismo-leninismo estriban en que éste se apoya en una teoría de vanguardia, que refleja certeramente las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad, en que eleva la teoría a la altura que le corresponde y considera su deber utilizar íntegramente su fuerza de movilización, de organización y de transformación.

Así es como resuelve el materialismo histórico el problema de las relaciones entre el ser social y la conciencia social, entre las condiciones de desarrollo de la vida material y el desarrollo de la vida espiritual de la sociedad.

3) *El materialismo histórico.*

Resta sólo contestar a esta pregunta: ¿Qué se entiende, desde el punto de vista del materialismo histórico, por «condiciones de vida material de la sociedad», que son las que determinan, en última instancia, la fisonomía de la sociedad, sus ideas, sus concepciones, instituciones políticas, etc.?

¿Cuáles son, en realidad, esas «condiciones de vida material de la sociedad», cuáles son sus rasgos característicos?

Es indudable que en este concepto de «condiciones de vida material de la sociedad» entra, ante todo, la naturaleza que rodea a la sociedad, el medio geográfico, que es una de las condiciones necesarias y constantes de la vida material de la sociedad y que, naturalmente, influye en el desarrollo de ésta. ¿Cuál es el papel del medio geográfico en el desarrollo de la sociedad? ¿No será, acaso, el medio geográfico el factor fundamental que determina la fisonomía de la sociedad, el carácter del régimen social de los hombres, la transición de un régimen a otro?

El materialismo histórico contesta negativamente a esta pregunta.

El medio geográfico es, indiscutiblemente, una de las condiciones constantes y necesarias del desarrollo de la sociedad e influye, naturalmente, en él, acelerándolo o amortiguándolo. Pero esta influencia no es *determinante*, ya que los cambios y el desarrollo de la sociedad se producen con una rapidez incomparablemente mayor que los que afectan al medio geográfico. En el transcurso de tres mil años, Europa vió desaparecer tres regímenes sociales: el del comunismo primitivo, el de la esclavitud y el régimen feudal, y en la parte oriental de Europa, en la U.R.S.S., fenecieron cuatro. Pues bien; durante este tiempo, las condiciones geográficas de Europa o no sufrieron cambio alguno, o, si sufrieron alguno, fué tan leve, que la Geografía no cree que merece la pena registrarlo. Y se comprende que sea así. Para que el medio geográfico experimente cambios de cierta importancia, hacen falta millones de años, mientras que en unos cientos o un par de miles de años pueden producirse incluso cambios de la mayor importancia en el régimen social.

De aquí se desprende que el medio geográfico no puede ser la causa fundamental, la causa *determinante* del desarrollo social, pues lo que permanece casi invariable a través de decenas de miles de años no puede ser la causa fundamental a que obedezca el desarrollo de lo que en el espacio de unos cuantos cientos de años experimenta cambios radicales.

Asimismo, es indudable que el crecimiento de la población, la mayor o menor densidad de población es un factor que forma también parte del concepto de las «condiciones de vida material de la sociedad», ya que entre estas condiciones materiales se cuenta como elemento necesario el hombre, y es imposible la vida material de la sociedad sin un determinado mínimo de seres humanos. ¿No será, acaso, el desarrollo de la población el factor cardinal que determina el carácter del régimen social en que viven los hombres?

El materialismo histórico contesta negativamente también a esta pregunta.

Es indudable que el crecimiento de la población influye en el desarrollo de la sociedad, facilitando o entorpeciendo este desarrollo, pero no puede ser el factor cardinal a que obedece, ni su influencia sobre el desarrollo de la sociedad puede tener un carácter *determinante*, ya que el crecimiento de la población de por sí no nos ofrece la clave para explicar por qué un régimen social dado es sustituído precisamente por un determinado régimen nuevo y no por otro, por qué el régimen del comunismo primitivo fue sustituído precisamente por el régimen de la esclavitud, el régimen esclavista por el régimen feudal y éste por el burgués, y no por otros cualesquiera.

Si el crecimiento de la población fuese el factor determinante del desarrollo social, a una mayor densidad de población tendría que corresponder forzosamente, en la práctica, un tipo proporcionalmente más elevado de régimen social. Pero, en realidad, no ocurre así. La densidad de la población de China es cuatro veces mayor que la de los Estados Unidos, a pesar de lo cual los Estados Unidos ocupan un lugar más elevado que China en lo que a desarrollo social se refiere, pues mientras que en China sigue imperando el régimen semifeudal, los Estados Unidos hace ya mucho tiempo que han llegado a la fase culminante del desarrollo del capitalismo. La densidad de población de Bélgica es 19 veces mayor que la de los Estados Unidos y 26 veces mayor que la de la U.R.S.S., y sin embargo, Norteamérica sobrepasa a Bélgica en lo tocante a su desarrollo social, y la U.R.S.S. le lleva de ventaja toda una época histórica, pues mientras que en Bélgica impera el régimen capitalista, la U.R.S.S. ha liquidado ya el capitalismo e instaurado el régimen socialista.

De aquí se desprende que el crecimiento de la población no es ni puede ser el factor cardinal en el desarrollo de la sociedad, el factor *determinante* del carácter del régimen social, de la fisonomía de la sociedad.

a) ¿Cuál es, pues, dentro del sistema de las condiciones de vida material de la sociedad, el factor cardinal que determina la fisonomía de aquélla, el carácter del régimen social, el paso de la sociedad de un régimen a otro?

Este factor es, según el materialismo histórico, *el modo de obtención de los medios de vida* necesarios para la existencia del hombre, *el modo de producción de los bienes materiales:* del alimento, del vestido, del calzado, de la vivienda, del combustible, de los instrumentos de producción, etc., necesarios para que la sociedad pueda vivir y desarrollarse.

Para vivir, el hombre necesita alimentos, vestido, calzado, vivienda, combustible, etc.; para tener estos bienes materiales, ha de producirlos, y para poder producirlos necesita disponer de instrumentos de producción, con ayuda de los cuales se consigue el alimento, se fabrica el vestido, el calzado, se construye la vivienda, se obtiene el combustible, etc.; necesita saber producir estos instrumentos y servirse de ellos.

Instrumentos de producción con ayuda de los cuales se producen los bienes materiales, y *hombres* que los manejan y efectúan la producción de los bienes materiales, por tener una cierta *experiencia productiva y hábitos de trabajo:* tales son los elementos que, en conjunto, forman las *fuerzas productivas* de la sociedad.

Pero las fuerzas productivas no son más que uno de los aspectos de la producción, uno de los aspectos del modo de producción, el aspecto que refleja la relación entre el hombre y los objetos y fuerzas de la naturaleza empleados para la producción de los bienes materiales. El otro aspecto de la producción, el otro aspecto del modo de producción, lo constituyen las relaciones de unos hombres con otros dentro del proceso de la producción, las *relaciones de producción* entre los hombres. Los hombres no luchan con la naturaleza y no la utilizan para la producción de bienes materiales aisladamente, desligados unos de otros, sino juntos, en grupos, en sociedades. Por eso, la producción es siempre y bajo cualesquiera condiciones una producción *social*. Al efectuar la producción de los bienes materiales, los hombres establecen entre sí, dentro de la producción, tales o cuales relaciones mutuas, tales o cuales relaciones de producción. Estas relaciones pueden ser relaciones de colaboración y ayuda mutua entre hombres libres de toda explotación, pueden ser relaciones de dominio y subordinación o pueden ser, por último, relaciones de transición entre una forma de relaciones de producción y otra. Pero, cualquiera que sea su carácter, las relaciones de producción constituyen —siempre y en todos los regímenes— un elemento tan necesario de la producción como las mismas fuerzas productivas de la sociedad.

> «En la producción —dice Marx— los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción» *(C. Marx y F. Engels*, Obras escogidas, t. I, pág. 261, ed. alem.).

Consiguientemente, la producción, el modo de producción, no abarca solamente las fuerzas productivas de la sociedad, sino también las relaciones de producción entre los hombres, siendo éstas, por tanto, la forma en que toma cuerpo la unidad de ambas dentro del proceso de la producción de bienes materiales.

b) *La primera característica* de la producción es que jamás se estanca en un punto durante un largo período, sino que cambia y se desarrolla constantemente, con la particularidad de que estos cambios ocurridos en el modo de producción provocan inevitablemente el cambio de todo el régimen social, de las ideas sociales, de las concepciones e instituciones políticas, provocan la reorganización de todo el sistema social y político. En las diversas fases de desarrollo, el hombre emplea diversos modos de producción o, para decirlo en términos más vulgares, mantiene distinto género de vida. Bajo el régimen del comunismo primitivo, el modo de producción empleado es distinto que bajo la esclavitud, bajo el régimen de la esclavitud es distinto que bajo el feudalismo, etc. Y, en consonancia con esto, varían también el régimen social de los hombres, su vida espiritual, sus concepciones, sus instituciones políticas.

Según sea el modo de producción existente en una sociedad, así es también, fundamentalmente, esta misma sociedad y así son sus ideas y sus teorías, su sconcepciones e instituciones políticas.

O, para decirlo en términos más vulgares, según vive el hombre, así piensa.

Esto significa que la historia del desarrollo de la sociedad es, ante todo, la historia del desarrollo de la producción, la historia de los modos de producción que se suceden unos a otros a lo largo de los siglos, la historia del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción entre los hombres.

Esto quiere decir que la historia del desarrollo social es, al mismo tiempo, la historia de los propios productores de bienes materiales, la historia de las masas trabajadoras, que son las fuerzas fundamentales del proceso de producción y las que llevan a cabo la producción de los bienes materiales necesarios para la existencia de la sociedad.

Esto quiere decir que la ciencia histórica, si pretende ser una verdadera ciencia, no debe seguir reduciendo la historia del desarrollo social a los actos de los reyes y de los caudillos militares, a los actos de los «conquistadores» y «avasalladores» de Estados, sino que debe ocuparse ante todo de la historia de los productores de los bienes materiales, de la historia de las masas trabajadoras, de la historia de los pueblos.

Esto quiere decir que la clave para el estudio de las leyes de la historia de la sociedad no hay que buscarla en las cabezas de los hombres, en las ideas y concepciones de la sociedad, sino en el modo de producción aplicado por la sociedad en cada uno de

sus períodos históricos, es decir, en la economía de la sociedad.

Esto quiere decir que la tarea primordial de la ciencia histórica es el estudio y el descubrimiento de las leyes de la producción, de las leyes del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, las leyes del desarrollo económico de la sociedad.

Esto quiere decir que el Partido del proletariado, para ser un verdadero partido, debe, ante todo, conocer las leyes del desarrollo de la producción, las leyes del desarrollo económico de la sociedad.

Esto quiere decir que en política, para no equivocarse, el Partido del proletariado debe, ante todo, tanto en lo que se refiere a la formación de su programa como en lo que atañe a su actuación práctica, arrancar de las leyes del desarrollo de la producción, de las leyes del desarrollo económico de la sociedad.

c) *La segunda característica* de la producción consiste en que sus cambios y su desarrollo arrancan siempre de los cambios y del desarrollo de las fuerzas productivas, y, ante todo, de los que afectan a los instrumentos de producción. Las fuerzas productivas son, por tanto, el elemento más dinámico y más revolucionario de la producción. Al principio, cambian y se desarrollan las fuerzas productivas de la sociedad y luego, *en dependencia* con estos cambios y *en consonancia con ellos*, cambian las relaciones de producción entre los hombres, sus relaciones económicas. Sin embargo, esto no quiere decir que las relaciones de producción no influyan sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y que éstas no dependen de aquéllas. Las relaciones de producción, aunque su desarrollo dependa del de las fuerzas productivas, actúan a su vez sobre el desarrollo de éstas, acelerándolo o amortiguándolo. A este propósito conviene advertir que las relaciones de producción no pueden quedarse por un tiempo demasiado largo rezagadas de las fuerzas productivas al crecer éstas, ni hallarse en contradicción con ellas, ya que las fuerzas productivas sólo pueden desarrollarse plenamente cuando las relaciones de producción están en armonía con el carácter y el estado de progreso de dichas fuerzas productivas y dan curso libre al desarrollo de éstas. Por eso, por muy rezagadas que las relaciones de producción se queden con respecto al desarrollo de las fuerzas productivas, tienen necesariamente que ponerse y se ponen realmente —más tarde o más temprano— en armonía con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y con el carácter de éstas. En otro caso, nos encontraríamos ante una ruptura radical de la unidad entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dentro del sistema de ésta, ante un descoyuntamiento de la producción en bloque, ante una crisis de producción, ante la destrucción de las fuerzas productivas.

Un ejemplo de desarmonía entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas, un ejemplo de conflicto entre ambos factores, lo tenemos en las crisis económicas de los países capitalistas, donde la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción está en violenta discordancia con el carácter social del proceso de producción, con el carácter de las fuerzas productivas. Resultado de esta discordancia son las crisis económicas, que conducen a la destrucción de las fuerzas productivas; y esta discordancia constituye, de por sí, la base económica de la revolución social, cuya misión consiste en destruir las relaciones de producción existentes y crear otras nuevas, que correspondan al carácter de las fuerzas productivas.

Por el contrario, el ejemplo de una armonía completa entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas nos lo ofrece la economía socialista de la U.R.S.S., donde la propiedad social sobre los medios de producción concuerda plenamente con el carácter social del proceso de la producción y donde, por tanto, no existen crisis económicas, ni se producen casos de destrucción de las fuerzas productivas.

Por consiguiente, las fuerzas productivas no son solamente el elemento más dinámico y más revolucionario de la producción, sino que son, además, el elemento determinante de su desarrollo.

Según sean las fuerzas productivas, así tienen que ser también las relaciones de producción.

Si el estado de las fuerzas productivas responde a la pregunta de con qué instrumentos de producción crean los hombres los bienes materiales que les son necesarios, el estado de las relaciones de producción responde ya a otra pregunta: ¿en poder de quién están los *medios de producción* (la tierra, los bosques, las aguas, el subsuelo, las materias primas, las herramientas y los edificios dedicados a la producción, las vías y medios de comunicación, etc.), a disposición de quién se hallan los medios de producción: a disposición de toda la sociedad, o a disposición de determinados individuos, grupos o clases, que los emplean para explotar a otros individuos, grupos o clases?

He aquí un cuadro esquemático del desarrollo de las fuerzas productivas desde los tiempos primitivos hasta nuestros días. De las herramientas de piedra sin pulimentar se pasa al arco y a la flecha y, en relación con esto, de la caza como sistema de vida a la domesticación de animales y a la ganadería primitiva; de las herramientas de piedra se pasa a las herramientas de metal (al hacha de hierro, al arado con reja de hierro, etc.) y, en consonancia con esto, al cultivo de las plantas y a la agricultura; viene luego el mejoramiento progresivo de las herramientas metálicas para la elaboración de materiales, se pasa a la fragua de fuelle y a la alfarería y, en consonancia con esto, se desarrollan los oficios artesanos, se desglosan estos oficios de la agricultura, se desarrolla la producción independiente de los artesanos y, más tarde, la manufactura; de los instrumentos artesanos de producción se pasa a la máquina, y la producción artesana y manufacturera se transforma en la industria mecánica, y, por último, se pasa al sistema de máquinas, y aparece la gran industria mecánica moderna: tal es, en líneas generales y no completas, ni mucho menos, el cuadro del desarrollo de las fuerzas productivas sociales a lo largo de la historia de la humanidad. Además, como es lógico, el desarrollo y perfeccionamiento de los instrumentos de producción corren a cargo de hombres relacionados con la producción y no se realizan con independencia de éstos; por tanto, a la par con los cambios y el desarrollo de los instrumentos de producción, cambian y se desarrollan también los hombres, como el elemento más importante que son de las fuerzas productivas, cambian y se desarrollan su experiencia en punto a la producción,

sus hábitos de trabajo y su habilidad para el empleo de los instrumentos de producción.

En consonancia con los cambios y el desarrollo experimentados por las fuerzas productivas de la sociedad en el curso de la historia, cambian también y se desarrollan las relaciones de producción entre los hombres, sus relaciones económicas.

La historia conoce cinco tipos *fundamentales* de relaciones de producción: el comunismo primitivo, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo.

Bajo el régimen del comunismo primitivo, la base de las relaciones de producción es la propiedad social sobre los medios de producción. Esto, en sustancia, corresponde al carácter de las fuerzas productivas durante este período. Las herramientas de piedra y el arco y la flecha, que aparecen más tarde, excluían la posibilidad de luchar aisladamente contra las fuerzas de la naturaleza y contra las bestias feroces. Si no querían morir de hambre, ser devorados por las fieras o sucumbir a manos de las tribus vecinas, los hombres de aquella época veíanse obligados a trabajar en común, y así era como recogían los frutos en el bosque, como organizaban la pesca, como construían sus viviendas, etc. El trabajo en común condujo a la propiedad en común sobre los instrumentos de producción, al igual que sobre los productos. Aun no había surgido la idea de la propiedad privada sobre los medios de producción, exceptuando la propiedad personal de ciertas herramientas, que al mismo tiempo que herramientas de trabajo eran armas de defensa contra las bestias feroces. No existía aún explotación, no existían clases.

Bajo el régimen de la esclavitud, la base de las relaciones de producción es la propiedad del esclavista sobre los medios de producción, así como también sobre los mismos productores, los esclavos, a quienes el esclavista podía vender, comprar y matar, como ganado. Estas relaciones de producción se hallan, fundamentalmente, en consonancia con el estado de las fuerzas productivas durante este período. Ahora, en vez de las herramientas de piedra, el hombre dispone ya de herramientas de metal. En vez de aquella mísera economía primitiva basada en la caza y que no conocía ni la ganadería ni la agricultura, aparecen la ganadería, la agricultura, los oficios artesanos y la división del trabajo entre estas diversas ramas de producción; aparecen la posibilidad de efectuar un intercambio de productos entre los distintos individuos y las distintas sociedades y la posibilidad de acumular riquezas en manos de unas cuantas personas; se produce, en efecto, una acumulación de medios de producción en manos de una minoría y surge la posibilidad de que esta minoría sojuzgue a la mayoría y convierta a sus componentes en esclavos. Ya no existe el trabajo libre y en común de todos los miembros de la sociedad dentro del proceso de la producción, sino que impera el trabajo forzado de los esclavos, explotados por los esclavistas, que no trabajan. No existen, tampoco, por tanto, propiedad social sobre los medios de producción, ni sobre los productos. La propiedad social es sustituída por la propiedad privada. El esclavista es el primero y fundamental propietario con plenitud de derechos.

Ricos y pobres, explotadores y explotados, hombres con plenitud de derechos y hombres privados totalmente de derechos; una furiosa lucha de clases entre unos y otros; tal es el cuadro que presenta el régimen de la esclavitud.

Bajo el régimen feudal, la base de las relaciones de producción es la propiedad del señor feudal sobre los medios de producción y su propiedad parcial sobre los productores, sobre los siervos, a quienes ya no puede matar, pero a quienes sí puede comprar y vender. A la par con la propiedad feudal existe la propiedad individual del campesino y del artesano sobre los instrumentos de producción y sobre su economía privada, basada en el trabajo personal. Estas relaciones de producción se hallan, fundamentalmente, en consonancia con el estado de las fuerzas productivas durante este período. El perfeccionamiento progresivo de la fundición y elaboración del hierro, la difusión del arado de hierro y del telar, los progresos de la agricultura, de la horticultura, de la viticultura y de la fabricación del aceite, la aparición de las primeras manufacturas junto a los talleres de los artesanos: tales son los rasgos característicos del estado de las fuerzas productivas durante este período.

Las nuevas fuerzas productivas exigen que se deje al trabajador cierta iniciativa en la producción, que sienta cierta inclinación al trabajo y se halle interesado en él. Por eso, el señor feudal prescinde de los esclavos, que no sienten ningún interés por su trabajo ni ponen en él la menor iniciativa, y prefiere entendérselas con los siervos, que tienen su propia economía y sus herramientas propias y se hallan interesados por el trabajo en cierto grado, en la medida necesaria para trabajar la tierra y pagar al señor en especie, con una parte de la cosecha.

Durante este período, la propiedad privada hace nuevos progresos. La explotación sigue siendo casi tan rapaz como bajo la esclavitud, aunque un poco suavizada. La lucha de clases entre los explotadores y los explotados es el rasgo fundamental del feudalismo.

Bajo el régimen capitalista, la base de las relaciones de producción es la propiedad capitalista sobre los medios de producción y la inexistencia de propiedad sobre los productores, obreros asalariados, a quienes el capitalista no puede matar ni vender, pues se hallan exentos de los vínculos de sujeción personal, pero que carecen de medios de producción, por lo cual, para no morirse de hambre, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo al capitalista y a doblar la cerviz al yugo de la explotación. A la par con la propiedad capitalista sobre los medios de producción, existe y se halla en los primeros tiempos muy generalizada la propiedad privada del campesino y del artesano, libres de la servidumbre, sobre sus medios de producción, propiedad privada que está basada en el trabajo personal. En lugar de los talleres de los artesanos y de las manufacturas, surgen las grandes fábricas y empresas dotadas de maquinaria. En lugar de las haciendas de los nobles, cultivadas con los primitivos instrumentos campesinos de producción, aparecen las grandes explotaciones agrícolas capitalistas, montadas a base de la técnica agraria y dotadas de maquinaria agrícola.

Las nuevas fuerzas productivas exigen trabajadores más cultos y más despiertos que los siervos, mantenidos en el embrutecimiento y en la ignorancia: trabajadores capaces de entender y manejar las

máquinas. Por eso, los capitalistas prefieren tratar con obreros asalariados, libres de las cadenas de la servidumbre y lo suficientemente cultos para saber manejar la maquinaria.

Pero, después de desarrollar las fuerzas productivas en proporciones gigantescas, el capitalismo se enreda en contradicciones insolubles para él. Al producir cada vez más mercancías y hacer bajar cada vez más sus precios, el capitalismo agudiza la competencia, arruina a una masa de pequeños y medianos propietarios, los convierte en proletarios y rebaja su poder adquisitivo, con lo cual se hace imposible la venta de las mercancías producidas. Al dilatar la producción y concentrar en enormes fábricas y empresas industriales a millones de obreros, el capitalismo da al proceso de producción un carácter social y va minando con ello su propia base, ya que el carácter social del proceso de producción reclama la propiedad social sobre los medios de producción, mientras que la propiedad sobre los medios de producción sigue siendo una propiedad privada capitalista, incompatible con el carácter social que el proceso de producción presenta.

Estas contradicciones irreductibles entre el carácter de las fuerzas productivas y las relaciones de producción se manifiestan en las crisis periódicas de superproducción, en que los capitalistas, no encontrando compradores solventes, como consecuencia del empobrecimiento de la masa de la población, provocada por ellos mismos, se ven obligados a quemar los productos, a destruir las mercancías elaboradas, a paralizar la producción y a devastar las fuerzas productivas, y en que millones de seres se ven condenados al paro forzoso y al hambre, no porque escaseen las mercancías, sino por todo lo contrario: por haberse producido en exceso.

Esto quiere decir que las relaciones capitalistas de producción ya no están en consonancia con el estado de las fuerzas productivas de la sociedad, sino que se hallan en irreductible contradicción con ellas.

Esto quiere decir que el capitalismo lleva en su entraña la revolución, una revolución que está llamada a suplantar la actual propiedad capitalista sobre los medios de producción por la propiedad socialista.

Esto quiere decir que el rasgo fundamental del régimen capitalista es la más encarnizada lucha de clases entre explotadores y explotados.

Bajo el régimen socialista, que hasta hoy sólo es una realidad en la U.R.S.S., la base de las relaciones de producción es la propiedad social sobre los medios de producción. Aquí, ya no hay explotadores ni explotados. Los productos creados se distribuyen con arreglo al trabajo, según el principio de «el que no trabaja, no come». Las relaciones mutuas entre los hombres dentro del proceso de producción tienen el carácter de relaciones de colaboración fraternal y de mutua ayuda socialista entre trabajadores libres de toda explotación. Las relaciones de producción se hallan en plena consonancia con el estado de las fuerzas productivas, pues el carácter social del proceso de producción es refrendado por la propiedad social sobre los medios de producción.

Por eso la producción socialista de la U.R.S.S. no conoce las crisis periódicas de superproducción ni los absurdos que éstas acarrean.

Por eso, en la U.R.S.S., las fuerzas productivas se desarrollan con ritmo acelerado, ya que las relaciones de producción, al hallarse en consonancia con dichas fuerzas productivas, abren amplio cauce a este desarrollo.

Tal es el cuadro que presenta el desarrollo de las relaciones de producción entre los hombres, en el curso de la historia de la humanidad.

Tal es la relación de dependencia en que el desarrollo de las relaciones de producción se halla con respecto al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, y en primer término con respecto al desarrollo de los instrumentos de producción, relación de dependencia por virtud de la cual los cambios y el desarrollo que experimentan las fuerzas productivas se traducen, más tarde o más temprano, en los cambios y el desarrollo congruentes de las relaciones de producción.

«El uso y la creación de medios de trabajo* —dice Marx—, aunque en germen son ya inherentes a ciertas especies animales, caracterizan el proceso de trabajo específicamente humano, razón por la cual Franklin define al hombre como un animal que fabrica instrumentos. Y así como la estructura de los restos fósiles de huesos tiene una gran importancia para reconstruir la organización de especies animales desaparecidas, los vestigios de los antiguos medios de trabajo nos sirven para apreciar formaciones económicas de la sociedad ya desaparecidas. Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se produce, sino cómo se produce... Los medios de trabajo no son solamente el barómetro del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las relaciones sociales en que se trabaja» *(C. Marx*, «El Capital», t. I, pág. 189).

Y en otros pasajes:

—«Las relaciones sociales están íntimamente vinculadas a las fuerzas productivas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian de modo de producción, y al cambiar el modo de producción, la manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales. El molino movido a brazo nos da la sociedad de los señores feudales; el molino de vapor, la sociedad de los capitalistas industriales» *(C. Marx*, «Miseria de la filosofía», ed. alem., Moscú, 1939, pág. 71).

—«Existe un movimiento constante de incremento de las fuerzas productivas, de destrucción de las relaciones sociales y de formación de las ideas; lo único inmutable es la abstracción del movimiento» (Obra cit., pág. 72).

Caracterizando el materialismo histórico, tal como se formula en el «Manifiesto del Partido Comunista», dice Engels:

«La producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica, constituyen la base sobre la cual des-

* Por «medios de trabajo» entiende Marx, principalmente, los instrumentos de producción. *(J. St.)*

causa la historia política e intelectual de esa época... Por tanto, toda la historia de la sociedad, desde la disolución del régimen primitivo de propiedad comunal sobre el suelo, ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social... Ahora, esta lucha ha llegado a una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime (la burguesía), sin emancipar al mismo tiempo para siempre a la sociedad entera de la explotación, la opresión y la lucha de clases...» (Prólogo de Engels a la edición alemana de 1883, «Manifiesto del Partido Comunista»)

d) *La tercera característica* de la producción consiste en que las nuevas fuerzas productivas y las nuevas relaciones de producción congruentes con ellas no surgen desligadas del viejo régimen, después de desaparecer éste, sino que se forman en el seno de él; se forman no como fruto de la acción premeditada y consciente del hombre, sino de un modo espontáneo, inconsciente, e independientemente de la voluntad de los hombres. Se forman de un modo espontáneo e independientemente de la voluntad de los hombres por dos razones.

En primer lugar, porque los hombres no son libres para elegir tal o cual modo de producción, pues cada nueva generación, al entrar en la vida, se encuentra ya con un sistema establecido de fuerzas productivas y relaciones de producción, como fruto del trabajo de las pasadas generaciones, en vista de lo cual, si quiere tener la posibilidad de producir bienes materiales, no tiene, en los primeros tiempos, más remedio que aceptar el estado de cosas con que se encuentra dentro del campo de la producción y adaptarse a él.

En segundo lugar, porque, cuando perfecciona este o el otro instrumento de producción, este o el otro elemento de las fuerzas productivas, el hombre no sabe, no comprende, ni se le ocurre siquiera pensar en ello, qué consecuencias *sociales* puede acarrear su innovación, sino que piensa única y exclusivamente en su interés inmediato, en facilitar su trabajo y en obtener algún provecho inmediato y tangible.

Cuando algunos de los miembros de la sociedad comunista primitiva empezaron a sustituir, paulatinamente y tanteando el terreno, las herramientas de piedra por las de hierro, ignoraban, naturalmente, y no paraban mientes en ello, qué consecuencias *sociales* había de tener esta innovación, no sabían ni comprendían que el paso a las herramientas metálicas significaba un cambio radical en la producción, cambio que, en fin de cuentas, conduciría al régimen de la esclavitud; lo único que a ellos les interesaba era facilitar el trabajo y conseguir un provecho inmediato y sensible; su actuación consciente se limitaba al estrecho marco de esta ventaja tangible, de carácter personal.

Cuando, dentro del período del régimen feudal, la joven burguesía europea comenzó a organizar, junto a los pequeños talleres gremiales de los artesanos, las grandes empresas manufactureras, imprimiendo con ello un avance a las fuerzas productivas de la sociedad, no sabía, naturalmente, ni paraba mientes en ello, qué consecuencias *sociales* había de acarrear esta innovación: no sabía ni comprendía que esta «pequeña» inovación conduciría a una reagrupación tal de las fuerzas sociales, que necesariamente desembocaría en la revolución, la cual iría dirigida contra el poder real, cuyas mercedes apreciaba tanto, y contra la nobleza, cuyo rango soñaban con escalar no pocos de sus mejores representantes; lo único que le preocupaba era abaratar la producción de mercancías, lanzar una cantidad mayor de artículos a los mercados de Asia y de América recién descubierta, y obtener mayores ganancias; su actuación consciente se limitaba al estrecho marco de esta finalidad tangible.

Cuando los capitalistas rusos, juntamente con los capitalistas extranjeros, introdujeron en Rusia de un modo intensivo la moderna gran industria mecánica, dejando intacto el zarismo y entregando a los campesinos a la voracidad de los terratenientes, no sabían, naturalmente, ni paraban mientes en ello, qué consecuencias *sociales* había de acarrear este importante incremento de las fuerzas productivas: no sabían ni comprendían que este importante salto que se daba en el campo de las fuerzas productivas de la sociedad conduciría a una reagrupación tal de las fuerzas sociales, que daría al proletariado la posibilidad de unir con él a los campesinos y de llevar a cabo la revolución socialista victoriosa; lo único que ellos querían era incrementar hasta el máximo la producción industrial, dominar el gigantesco mercado interior del país, convertirse en monopolistas y sacar mayores ganancias de la economía nacional; la conciencia con que realizaban aquel acto no iba más allá del horizonte empírico y estrecho de sus intereses personales.

En relación con esto, dice Marx:

> «En la producción social de su vida [es decir, en la producción de los bienes materiales necesarios para la vida de los hombres. *J. St.*], los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e *independientes** de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales» (*C. Marx*, Obras escogidas, t. I, ed. alem., pág. 359).

Esto no significa, sin embargo, que los cambios ocurridos en las relaciones de producción y el paso de las viejas relaciones de producción a otras nuevas discurren lisa y llanamente, sin conflictos ni conmociones. Por el contrario, estos cambios revisten generalmente la forma de un derrocamiento revolucionario de las viejas relaciones de producción para dar paso a la instauración de otras nuevas. Hasta llegar a un cierto período, el desarrollo de las fuerzas productivas y los cambios que se operan en el campo de las relaciones de producción discurren de un modo espontáneo, independientemente de la voluntad de los hombres. Pero sólo hasta un determinado momento, hasta el momento en que las fuerzas productivas que surgen y se desarrollan logran madurar cumplidamente. Una vez que las nuevas fuerzas productivas están en sazón, las relaciones de producción existentes y sus representantes, las clases dominantes, se convierten en ese obstácu-

* Subrayado por mí. *(J. St.)*

lo «insuperable» que sólo puede eliminarse por medio de la actuación consciente de las nuevas clases, por medio de la acción violenta de estas clases, por medio de la revolución. Aquí se destaca con gran nitidez *el papel inmenso* de las nuevas ideas sociales, de las nuevas instituciones políticas, del nuevo Poder político, llamados a liquidar por la fuerza las viejas relaciones de producción. Sobre la base del conflicto entre las nuevas fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción, sobre la base de las nuevas exigencias económicas de la sociedad surgen nuevas ideas sociales, estas nuevas ideas organizan y movilizan a las masas, las masas se funden en un nuevo ejército político, crean un nuevo Poder revolucionario y utilizan este Poder para liquidar por la fuerza el viejo régimen establecido en el campo de las relaciones de producción y refrendar el régimen nuevo. El proceso espontáneo de desarrollo deja el puesto a la acción consciente del hombre, el desarrollo pacífico a la transformación violenta, la evolución a la revolución.

—«En la lucha contra la burguesía —dice Marx—, el proletariado se constituye indefectiblemente en clase..., mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, destruye por la fuerza las viejas relaciones de producción» («Manifiesto del Partido Comunista»).

Y en otro lugar:

—«El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible las fuerzas productivas» (Obra cit.).

—«La violencia es la partera de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva» *(Marx*, «El Capital», t. II, pág. 788).

He aquí en qué términos formulaba Marx, con trazos geniales, la esencia del materialismo histórico, en el memorable «prólogo» escrito en 1859 para su famoso libro «Contribución a la crítica de la Economía política»:

«En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre lo que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es el que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian estas transformaciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que pueda alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando las condiciones materiales para su realización» *(C. Marx*, Obras escogidas, t. I, págs. 359, 360, ed. alem.).

Tal es la concepción del materialismo marxista, en su aplicación a la vida social, en su aplicación a la historia de la sociedad.

Tales son los rasgos fundamentales del materialismo dialéctico y del materialismo histórico.

Septiembre de 1938

(Apartado 2 del capítulo IV de la Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.)

UNA VIDA FECUNDA

por JUAN VICENS

EL DIA VEINTIUNO DE ESTE MES de diciembre de 1949 se cumplen setenta años del nacimiento del Generalísimo de la Unión Soviética José Visariónovich Stalin, Primer Ministro de la U. R.S.S., extraordinario conductor de pueblos, que ha presidido la prodigiosa transformación de la inmensa Rusia de país agrícola atrasado en la avanzada potencia industrial y agrícola que es hoy la U.R.S.S. La labor de J. V. Stalin, por otra parte, no ha sido sólo transcendental para la Unión Soviética, sino para toda la humanidad. He ahí por qué ese aniversario lo van a celebrar con inusitada solemnidad, no solamente los habitantes de la U.R.S.S., sino toda la humanidad progresiva.

No es fácil encontrar en la historia una vida tan fecunda y trascendental como la de J. V. Stalin; setenta años de actividad tan varia y profunda y de tan vasta repercusión en el destino de sus contemporáneos y de las generaciones futuras. Para estudiarla se necesitarían muchos volúmenes. En los límites de este artículo, será preciso pues, contentarnos con una ojeada rápida a sus aspectos más destacados.

Como es sabido, J. V. Stalin nació en la ciudad de Gori, provincia de Tiflis (hoy Tbilisi) en Georgia. Su padre era zapatero, de origen campesino, como su madre. El joven José Visariónovich estudió primero en un colegio eclesiástico y luego en un seminario ortodoxo, pero durante sus estudios entró en relación con los revolucionarios desterrados entonces en Georgia y comenzó a participar en el movimiento revolucionario a los quince años, ingresando en los primeros círculos marxistas y luego en la organización en Tiflis del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. En ese tiempo comenzó ya a estudiar las obras de Marx y Engels y luego las de Lenin, del que había de ser el más íntimo colaborador y el continuador. Estaba llamado a convertirse en el tercer gran maestro de lo que hoy llamamos marxismo-leninismo-stalinismo.

Desde entonces, no abandonó ya la lucha revolucionaria. Se convirtió en organizador principal del movimiento revolucionario en Transcaucacia y más tarde pasó a ser uno de los dirigentes del movimiento revolucionario en Rusia. Sufrió cárceles y destierros y al iniciarse la aguda crisis política en Rusia, que había de desembocar en la gran Revolución Socialista de Octubre, J. V. Stalin, en estrecha colaboración con V. I. Lenin, fue uno de los dirigentes más destacados de la insurrección armada primero y de la organización de la joven República Soviética después. A la muerte de Lenin, tomó las riendas del nuevo Estado y lo ha conducido desde entonces, de victoria en victoria, hasta su espléndida situación presente.

No es mi propósito relatar por menudo la biografía de Stalin, que los lectores pueden conocer detalladamente gracias a la obra *J. Stalin. Esbozo biográfico*, publicada en español en Moscú en 1947. Me propongo solamente examinar de modo somero, dada la limitación de espacio, los aspectos más importante de la labor de Stalin en esos setenta años, tan fecundos para el presente y el porvenir de los pueblos soviéticos y de la humanidad en su conjunto.

STALIN PENSADOR

Si Marx fue el creador de la teoría que lleva su nombre y Lenin desarrolló la teoría marxista aplicada a la época del capitalismo imperialista y elaboró la estrategia y la táctica de la conquista del poder por el proletariado y del establecimiento de la dictadura de éste, Stalin pasará a la historia como el teórico de la construcción del socialismo y del comunismo después.

Muerto Lenin y establecida ya firmemente en la U.R.S.S. la dictadura del proletariado, se abría una etapa en que era preciso consolidar el nuevo régimen, continuar sin vacilaciones su desarrollo hasta el establecimiento del socialismo e instaurar después el comunismo. No bastan para esa etapa concepciones geniales, sino que se necesitan además el esfuerzo perseverante de cada minuto, una concepción clara de cada situación y de las necesidades y deberes de cada momento, voluntad inquebrantable de no estancarse ni retroceder sino de continuar la marcha hacia adelante, cualesquiera que sean los obstáculos, y una visión clarividente del futuro, para encaminarse a él en línea recta.

Stalin ha sido el continuador de Lenin en el desarrollo del marxismo, en las condiciones de la etapa en que ha desarrollado su labor de pensador. Sus aportaciones en ese terreno están contenidas en su magnífico libro *Cuestiones del leninismo*, verdadero evangelio del marxismo en la etapa actual, especialmente en las obras, en ese libro incluídas, *Sobre los fundamentos del leninismo* y *En torno a los problemas del leninismo*. No es posible tener idea clara de la situación y perspectivas del mundo en el momento presente sin estudiar cuidadosamente esos dos trabajos inmortales de Stalin. En ellos se define lo que es el leninismo y se estudian problemas tan trascendentales como la dictadura del proletariado, el problema nacional y colonial, el problema campesino, la industrialización de la U.R.S.S., la construcción socialista, la naturaleza y papel del Partido del proletariado y lo que constituye el estilo del trabajo de los comunistas.

Destaca también en la labor de Stalin como pensador su obra *El marxismo y el problema nacional y colonial*, en la que sitúa los problemas del desarrollo nacional de los pueblos en el marco del internacionalismo proletario y no en el del estrecho nacionalismo burgués, y define cuál ha de ser el desarrollo de la cultura de cada pueblo, nacional por la forma y socialista por el contenido. Los hechos han

demostrado brillantemente la clarividencia de esa concepción. En efecto, en la gran convulsión que trajo al mundo el fascismo, pudo verse cómo los mejores patriotas en cada país eran precisamente los defensores del internacionalismo proletario, mientras que gran número de nacionalistas burgueses, que tan fácilmente prodigaban los discursos y declaraciones patrioteras, se apresuraron a vender sus países al mejor postor, para defender así, por encima de los de su patria, intereses egoístas mezquinos. Pero la más extraordinaria demostración de la justeza de esa tesis ha sido el impetuoso desarrollo de las nacionalidades que forman la U.R.S.S., algunas de las cuales están convirtiéndose, a grandes pasos, de pueblos nómadas, míseros e ignorantes durante siglos, en naciones industriales y agrícolas altamente desarrolladas y con culturas propias cada vez más elevadas.

La tercera gran obra de J. V. Stalin es la *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*, donde en forma condensada, pero completa, se estudian la historia de ese glorioso Partido y al mismo tiempo las tesis principales que le han servido y le sirven de ideario. Famoso es, por ejemplo, el apartado 2 del capítulo IV, que reproducimos en este número, y que es una exposición magistral y de extraordinaria claridad, del materialismo dialéctico y del materialismo histórico.

Y a las tesis contenidas en esos libros de Stalin deben añadirse sus discursos, conferencias y declaraciones, que a lo largo de los años de construcción del socialismo, de la guerra contra el nazifascismo, de la reconstrucción después de ella y de la impetuosa construcción que actualmente presenciamos, en la nueva etapa que establece las bases para la instauración del comunismo, en la lucha por la paz y en tantos otros problemas, han servido y sirven de orientación brillante y certera a los ciudadanos soviéticos y a toda la humanidad.

STALIN CONSTRUCTOR DEL SOCIALISMO

Stalin desarrolló la tesis leninista de la construcción del socialismo en un solo país, que era posible precisamente a causa de la desigualdad del desarrollo en régimen capitalista, del ahondamiento cada vez mayor de las contradicciones de éste y del incremento del movimiento revolucionario en todos los países del mundo. Los hechos han demostrado brillantemente la justeza de esa tesis.

Bajo la certera y enérgica dirección de Stalin, se llevaron a cabo los dos primeros planes quinquenales, que el pueblo soviético se ha acostumbrado a llamar stalinianos. Gracias a ellos se llevó a cabo la construcción, en primer lugar, de una industria poderosa de medios de producción; una industria pesada moderna y de enorme desarrollo, para pasar después a la instalación, en volumen cada vez mayor, de una industria ligera que diera satisfacción directa, en cantidad creciente, a las necesidades de la población en artículos industriales. El tercer plan quinquenal staliniano estaba cumpliéndose antes del plazo, como los anteriores, pero se vio interrumpido por la artera agresión nazi contra la Unión Soviética. Terminada la guerra, se inició el cumplimiento del cuarto plan quinquenal staliniano, para la reconstrucción de lo destruído por los nazis durante la guerra y para seguir construyendo de nueva planta, hasta lograr que la U.R.S.S., no sólo recupere el volumen de su producción anterior a la guerra, sino que la rebase considerablemente, y también el de los grandes países capitalistas. El plan se está llevando a cabo brillantemente y con notable adelanto respecto de los plazos marcados, bajo la sabia dirección de Stalin. La reconstrucción está virtualmente terminada y la Unión Soviética va escalando sucesivamente los primeros lugares del mundo en diversas ramas de la producción.

Paralelamente al desarrollo de la industria, se llevó a cabo la colectivización del campo. Progresiva y voluntariamente, los campesinos soviéticos fueron uniéndose a los koljoses, que se han ido desarrollando y proporcionando a sus miembros una vida cada vez más feliz, abundante y luminosa. Gracias al desarrollo de la industria, pudo dotarse al campo de número creciente de máquinas agrícolas de modelos cada vez más perfectos. Unas pertenecen a los koljoses, pero muchas otras están agrupadas en las Estaciones de Máquinas y Tractores del Estado, que mediante contratos con los koljoses, ayudan eficazmente a éstos en las labores agrícolas más importantes. De este modo, se ha constituído en la U.R.S.S. la agricultura más poderosa y altamente mecanizada del mundo, que aplica los métodos más modernos en los diversos cultivos agrícolas, en la ganadería y en las explotaciones forestales. Actualmente se están llevando a cabo dos planes inmensos por su envergadura, inconcebibles en los países capitalistas. Uno es el de plantación de franjas forestales protectoras de los campos, en extensión inmensa, de rotación de cultivos con inclusión de plantas forrajeras y de construcción de enorme número de estanques y embalses para aprovechar hasta la última gota de agua. El otro es el de desarrollo intensivo de la ganadería.

En los primeros tiempos de la construcción de la agricultura y de la industria se tropezó en la U.R.S.S. con la escasez de técnicos y con el reducido desarrollo de la ciencia. Inmediatamente se inició una labor de enseñanza y de formación profesional de proporciones nunca vistas ni siquiera imaginadas. El resultado ha sido la formación de legiones inmensas de hombres de ciencia y de técnicos, que han cubierto gran parte de las necesidades en ese terreno. No las han cubierto todas porque éstas son ilimitadas. Cada año salen nutridas promociones de hombres de ciencia y técnicos de las diversas escuelas. Todos ellos se colocan en el acto y comienzan a participar en la construcción de la industria, de la agricultura y en la investigación científica. Quedan siempre muchos puestos que sería deseable cubrir, porque al mismo tiempo se sigue desarrollando la producción en todas sus ramas, la cual exige, por consiguiente, aún más y más hombres de ciencia y técnicos. El paro es pues, inconcebible en régimen socialista, lo mismo que las crisis económicas.

Stalin ha sido también el inspirador y organizador de los movimientos de la emulación socialista y del stajanovismo. Esos movimientos, gracias a los cuales los propios trabajadores se convierten en innovadores de la producción, autores de métodos que la aumentan enormemente en cantidad y en calidad y gracias a los que se consigue acelerar en proporciones increíbles el volumen de la producción y acortar considerablemente los períodos de realización de los planes, son expresión de la nueva actitud socialista de los ciudadanos soviéticos hacia el traba-

jo. Son producto de la situación que allí prevalece, en la cual no trabajan hombres y mujeres para enriquecer a unos pocos, sino en beneficio de todos. Cuanto más aumenta la producción, más se eleva el bienestar de cada uno. Por eso el acceleramiento y perfeccionamiento de la producción es cosa que interesa directamente a todos. He aquí por qué el pueblo no puede sentirse realmente patriota, dispuesto a sacrificarlo todo por su país, más que en un régimen como el que se desarrolla y perfecciona diariamente bajo la sabia dirección de Stalin.

Al mismo ritmo se eleva constantemente el nivel de vida material y cultural de las masas. Los obreros y campesinos se capacitan cada vez más y se convierten en técnicos de elevado nivel y en innovadores de la técnica de la producción; se borra cada vez más la línea divisoria entre el trabajo manual y el intelectual y entre el trabajo de los obreros y el de los campesinos, que se van convirtiendo en obreros de la producción agrícola industrializada. La filosofía, la literatura, el arte, la ciencia, se van haciendo cada vez más patrimonio, ya no de una clase privilegiada, ni siquiera de un grupo reducido de especialistas, sino del pueblo entero.

Esas ramas del conocimiento están alcanzando en la U.R.S.S. desarrollo y elevación nunca vistos, guiadas por el materialismo dialéctico, ideario y método que únicamente pueden conducirlas por el camino de la verdad. En el mundo capitalista, esas actividades intelectuales se encuentran en un callejón sin salida y cada derrotero que intentan tomar tienen que abandonarlo o limitarlo, porque si lo siguen sincera y consecuentemente, los lleva indefectiblemente a conclusiones revolucionarias, que entrañan gravísimo peligro para el propio sistema capitalista. Así pues, la ciencia, la filosofía y el arte no pueden desarrollarse, porque los amos del sistema social y político no lo toleran. En la U.R.S.S. en cambio, nada limita ese desarrollo y al contrario, las bases mismas de la evolución ascendente de la sociedad exigen que ese desarrollo sea cada vez más amplio y profundo y no conozca trabas.

Actualmente está teniendo lugar en la Unión Soviética una clarificación de los fundamentos y orientación de esas actividades intelectuales, para limpiarlas de los últimos restos de la podrida ideología idealista, defensora del capitalismo y quitarles así ese resto de lastre que podría impedir su libre desarrollo. Las consecuencias se tocan ya en el fecundo y brillante desarrollo que esas actividades alcanzan en el país soviético.

Es característico de la Unión Soviética el que allí trabajan en íntima colaboración la ciencia, la técnica y el trabajo práctico. Se acabaron ya las torres de marfil y los laboratorios de misteriosos alquimistas. Cada paso que da la ciencia lo comprueban y aplican cientos de miles y aún millones de trabajadores de la industria y de la agricultura, los cuales a su vez transmiten a los hombres de ciencia las observaciones e iniciativas que les sugiere su labor práctica directa. La ciencia, la técnica y hasta el arte son así obras de legiones inmensas de hombres y mujeres, en colaboración fraternal, aunque en emulación intensa, y es claro que eso sólo puede conducir a su desarrollo y elevación, de envergadura nunca conocida hasta ahora.

Grande ha sido siempre la preocupación de J. V. Stalin y del Gobierno soviético por el ascenso del nivel de vida material y cultural de los ciudadanos. Y en efecto, ese nivel de vida y el bienestar de la población crecen sin cesar. Al mismo tiempo que se elevan los salarios y el valor adquisitivo de la moneda, bajan los precios de los productos de amplio consumo, alimenticios e industriales. Se desarrollan enormemente los seguros sociales, enteramente a cargo del Estado y de las empresas, y la atención médica y sanitaria a la población, que es totalmente gratuita. Por todas partes, en los lugares más placenteros, surgen sanatorios, casas de *reposo*, jardines de la infancia, campamentos de vacaciones para muchachos y muchachas, balnearios, etc.

En contraste con esa situación, el mundo capitalista se hunde en una crisis económica ya iniciada y que se agrava diariamente. Aumenta enormemente el paro forzoso, disminuye el salario real y se elevan los precios vertiginosamente. El sistema capitalista carece de medios para impedir esa catástrofe y tiene que recurrir a *teóricos* a sueldo, que proclaman teorías neomalthusianas según las cuales, la tierra es incapaz de alimentar a sus habitantes. Tratan así de ocultar que quien no puede alimentarlos es el sistema capitalista moribundo; mientras que la Unión Soviética es ejemplo vivo de las ilimitadas posibilidades de desarrollo de la producción, cuando ésta tiene lugar en beneficio de todos y no de los intereses egoístas de unos pocos.

Bajo la dirección de Stalin, la U.R.S.S. se ha convertido pues, en fraternal familia de pueblos, donde es inconcebible la discriminación, y en país de desarrollo industrial y agrícola ilimitadamente creciente, con una población cada vez más feliz y más culta.

LA CONSTITUCION STALINIANA

La estructura y carácter del nuevo Estado soviético, organización política la más avanzada que ha producido la humanidad, está plasmada en la Constitución de la U.R.S.S., que el pueblo soviético llama cariñosamente staliniana, por haber sido Stalin autor del proyecto, que aprobó el Soviet Supremo de la U.R.S.S., el 5 de diciembre de 1936.

La Constitución staliniana de la U.R.S.S. es la más avanzada del mundo y expresión jurídica de la democracia más perfecta y propiamente tal que la humanidad ha sido capaz de producir hasta ahora. Consagra la existencia de una sociedad en que han desaparecido la explotación del hombre por el hombre y las diferencias entre los ciudadanos por razón de su sexo, raza, religión, situación económica y aun de sus actividades pasadas. De acuerdo con ella, la mujer goza absolutamente de los mismos derechos que el hombre, participa en igual medida en todas las actividades políticas, sociales, económicas, científicas, etc., y es objeto de cuidados y honores en su función de madre. Establece un sistema político en que el soberano es el pueblo en su totalidad, a través de sus diputados a los soviets de las distintas clases y finalmente al Soviet Supremo de la U.R.S.S.

Se consignan en esa Constitución las libertades fundamentales del ser humano; pero esas libertades no sólo no están anuladas en todo o en parte por el poder económico de unos pocos y la penuria de los demás, sino que junto a cada derecho se consignan en la Constitución staliniana las garantías efectivas de su ejercicio por todos los ciudadanos y las con-

diciones materiales que para ejercitarlas pone al Estado a disposición de éstos.

Quienes pretenden todavía hacer creer que el Estado soviético es tiránico y que los ciudadanos carecen allí de libertad, deberían examinar la Constitución staliniana de la U.R.S.S., donde encontrarían, muy al contrario, derechos de los ciudadanos en que los pueblos de los países capitalistas no pueden ni soñar. Tales son esas garantías del ejercicio de las libertades cívicas por todos los ciudadanos, la falta de discriminación de ninguna clase y disposiciones tales como la que concede derecho a los electores de cualquier representante a retirarle el mandato y a escoger otro representante, si aquél no cumple sus deseos, incluso antes de que termine el período para el que fué elegido.

La Constitución staliniana expresaba, en el momento de aprobarse, la nueva fase en que se encontraba el desarrollo de la sociedad socialista, tras de las grandes victorias en el terreno económico, la liquidación de todas las clases explotadoras y la incorporación de la inmensa mayoría de la población a la construcción del socialismo. La base de la dictadura del proletariado se había ampliado y reforzado considerablemente, y la dictadura misma podía ser por eso más flexible. Marcaba también el amalgamiento de todos los pueblos de la U.R.S.S. en un Estado multinacional fraternal. Magnífica demostración de ese estado de cosas fué el levantamiento de todos los pueblos soviéticos, como un solo hombre, en defensa de la patria común y de las conquistas alcanzadas por todos ellos, al producirse la agresión nazifascista, y su heroico y abnegado comportamiento individual y colectivo, así en el frente como en la retaguardia. Esa fué la más brillante culminación de la obra de Stalin, en la construcción del socialismo, en la solución del problema nacional y en su labor de guía y maestro de los pueblos soviéticos.

STALIN GRAN JEFE MILITAR

Desde que se preparaba la insurrección armada contra el zarismo, Stalin participó en lugar destacado en esa preparación. Iniciada la insurrección, Stalin fué el gran artífice del Ejército Rojo, que derrotó a la reacción interior y a los intervencionistas. Cada vez que había una situación de especial peligro, Lenin, el Comité Central del Partido Bolchevique y el Gobierno soviético enviaban a Stalin al lugar crítico, y siempre restableció la situación. Famosa es en la historia de ese período la defensa de Tsaritsin, hoy Stalingrado, y más famosa aún la batalla de Stalingrado en la segunda guerra mundial, en que siguiendo el plan genial de Stalin, el Ejército Soviético derrotó a los ejércitos que mandaba el Mariscal von Paulus y a los que trataron de socorrerle y marcó así el viraje decisivo en esa guerra, iniciando el avance ya incontenible de las fuerzas soviéticas, que terminó con la toma de Berlín.

Desde los primeros días del régimen soviético, Stalin ha consagrado incansables esfuerzos a la labor de elevar la capacidad defensiva del país soviético, la perfección técnica del Ejército Soviético, la del material de guerra puesto a su disposición y la conciencia política y militar de los combatientes. El resultado han sido el magnífico Ejército Soviético, invencible y glorioso, la perfección de su material y la ciencia militar más moderna que conoce el mundo, que por su autor hemos también de llamar staliniana.

La gloriosa victoria que el pueblo soviético, bajo la dirección de Stalin, obtuvo en la segunda guerra mundial sobre las hordas mecanizadas de Alemania nazi, en una guerra que la U.R.S.S. no provocó, sino que se la impuso la traidora agresión nazifascista, ha sido la consagración más brillante del genio militar y político del gran jefe de pueblos, cuyo septuagésimo aniversario celebra toda la humanidad progresiva. Aprovechándose de su movilización secretamente llevada a cabo, mientras la U.R.S.S. estaba desmovilizada, en su deseo de conservar la paz, y de que tenía a su disposición, prácticamente, la gran mayoría de la industria de guerra del resto de Europa, Alemania nazi pudo llevar a cabo su agresión, avanzar profundamente en territorio soviético y gozar por algún tiempo de superioridad en material, principalmente en tanques y aviones. Pero en tan difíciles circunstancias, el genio de Stalin movilizó al pueblo soviético, en el ejército, la marina y la aviación por una parte y en el trabajo en la retaguardia por otra, ordenó y dirigió la inmensa evacuación de las fábricas de guerra e industriales al este y la intensificación de todas las ramas de la producción, al servicio en primer lugar de la guerra. Poco a poco, la superioridad inicial del ejército nazi fué desapareciendo y siendo luego substituída por la superioridad del ejército y de la producción soviéticos. Finalmente, la U.R.S.S. alcanzó gran superioridad en tanques, aviones, artillería, etc., tanto en cantidad como en calidad, y superioridad aún mayor en la calidad militar y moral de los combatientes. El resultado fué que tras de la gran victoria de Stalingrado, el Ejército Soviético inició su avance incontenible hacia el este, limpió el territorio de la U.R.S.S., penetró en territorio enemigo y dió el golpe de gracia a la fiera fascista en su propio cubil, tal como lo había anunciado, proyectado y llevado a cabo la clarividente dirección de J. V. Stalin.

Esa victoria, de volumen e importancia sin precedente en la historia, fué un triunfo, no sólo de los combatientes soviéticos y de los trabajadores en la retaguardia, sino en primer lugar, del sistema social soviético, iniciado por el gran Lenin y desarrollado paciente e inquebrantablemente por J. V. Stalin.

STALIN CAMPEON DE LA PAZ

La Unión Soviética, sin embargo, no es ni puede ser un país guerrero, expansionista ni imperialista. Su naturaleza misma excluye semejantes cosas. No hay en la U.R.S.S. intereses egoístas que se sobrepongan a los nacionales y a los de la humanidad en general. La U.R.S.S. necesita y desea primordialmente paz para poder desarrollar su programa de construcción del socialismo y del comunismo y para elevar aún más el nivel de vida material y cultural de sus ciudadanos. Si se ve precisada a sostener un aparato militar de gran volumen y perfección es porque su misma existencia es una condenación del régimen capitalista, porque por su propia naturaleza se convierte más y más en faro y guía de la humanidad progresiva y en esperanza

de los pueblos oprimidos y por consiguiente, las potencias del capitalismo agonizante desean su destrucción y la odian con furia rabiosa. Se ve pues obligada la U.R.S.S. a estar preparada para defenderse de cualquier agresión y para salvaguardar las conquistas que sus pueblos han logrado, que son iniciación y heraldo de las que deberán alcanzar los demás pueblos.

Desde los primeros días de su existencia, el Estado soviético ha sido siempre el más enérgico y consecuente defensor de la paz. Uno de sus primeros actos fué proponer la paz a todos los demás pueblos y especialmente a los que eran aún entonces beligerantes, y proclamó que renunciaba a toda conquista y a toda solución de cualquier conflicto por medio de las armas. Ha declarado siempre que jamás atacaría a ninguna otra nación, pero que rechazaría implacablemente cualquier agresión contra ella. Luchó consecuente e incansablemente por la paz en la Sociedad de Naciones y en cuantas ocasiones pudo, y sigue ahora luchando en la O.N.U. y a la cabeza de esa lucha encontramos siempre a Stalin, que en numerosas declaraciones ha afirmado la voluntad de paz de la Unión Soviética y mostrado los medios para afianzarla, ha desenmascarado a los incendiarios de la guerra y se ha declarado dispuesto a apoyar toda iniciativa claramente conducente al establecimiento y reforzamiento de la paz y de la seguridad de todos los pueblos. Las inmensas masas de seres humanos, cuya aspiración más querida es en este momento la paz, miran a Stalin y a la Unión Soviética como a los más decididos defensores de ese ideal y tienen sus esperanzas puestas en ellos y en el gran movimiento de defensa de la paz a cuya cabeza marchan.

STALIN GUIA Y MAESTRO DE TODA LA HUMANIDAD PROGRESIVA

Las enseñanzas y la labor de Stalin en sus setenta años de vida, que se cumplen en este mes, no sólo han sido fuente de inmensos beneficios para los pueblos de la U.R.S.S., sino para toda la humanidad. Bajo la dirección de Stalin, la U.R.S.S. ha mostrado el camino a toda la humanidad hacia un futuro feliz y luminoso. Tras de la U.R.S.S. marchan por ese camino las nuevas democracias populares, a las que se incorpora ya decididamente el pueblo chino, tras de las espléndidas victorias de su Ejército de Liberación. La parte más consciente del movimiento obrero, los sectores más progresivos y demócratas en todos los países, muy especialmente los pueblos de las colonias, semicolonias y países sometidos en mayor o menor grado al imperialismo, y cuantos temen que éste desencadene una nueva guerra para tratar de alcanzar el dominio mundial y de aplastar definitivamente el movimiento progresivo en todas partes, vuelven más y más los ojos a la Unión Soviética y a Stalin, campeones de la paz, guías luminosos y ejemplos vivos, que marcan el camino hacia el futuro. La causa de la paz, de la libertad y del progreso en todos los países es ya inseparable de la causa que defiende la U.R.S.S. con su misma existencia y con toda su actuación en la vida internacional, bajo la sabia dirección de Stalin.

SIGNIFICACION DEL ANIVERSARIO DE STALIN PARA LOS INTELECTUALES

Para los intelectuales progresivos de todo el mundo, el septuagésimo aniversario de Stalin tiene pues, extraordinaria significación. Se celebran en él setenta años de vida prodigiosamente fecunda y de enorme significación histórica en el campo intelectual; del hombre que ha desarrollado, ampliado y expuesto con extraordinaria claridad la teoría y el método más avanzados que posee la humanidad y que son su guía en este período de transición hacia una sociedad nueva, más perfecta y feliz. Es el aniversario del nacimiento del tercer gran maestro del marxismo-leninismo-stalinismo, a quien se debe también el planteamiento claro y fecundo de los más trascendentales problemas de la filosofía, la economía, la historia, la ciencia y el arte, en las condiciones actuales y para el futuro. El de aquél que ha encabezado la más enorme y honda transformación de la enseñanza y del desarrollo de la cultura en los individuos y en los pueblos, hasta convertir su inmenso país, de conjunto de pueblos muchos de ellos atrasados y primitivos, en asiento de la educación y del desarrollo cultural más avanzados y que ha alcanzado a mayor número de individuos y el más alto nivel que ha conocido la historia.

Algunas cifras mostrarán claramente la situación magnífica a que bajo la dirección de Stalin, han llegado la enseñanza y la cultura en el país soviético. En 1949, han terminado sus estudios en los centros de enseñanza superior y secundaria de todas clases 450,000 personas. Se han matriculado 770,000 personas; 320,000 en los centros de enseñanza superior y 450,000 en escuelas técnicas y otras instituciones de enseñanza secundaria especial. De la instrucción primaria obligatoria, que se estableció ya en 1930, se está pasando gradualmente a la *enseñanza secundaria obligatoria*. En el curso escolar que se inicia, *todos* los alumnos que hayan terminado el cuarto curso de la escuela primaria deberán pasar obligatoriamente al quinto. El movimiento no se interrumpirá ya, y en breve plazo, *todos* los niños de Rusia cursarán obligatoriamente la enseñanza secundaria. En el curso de 1948-1949, han estudiado en la enseñanza primaria y en la secundaria 33.000,000 de alumnos.

El año pasado, cursaron la enseñanza superior, en sus diversas formas, más de 1.000,000 de alumnos y más de otro millón estudiaron en escuelas especiales y técnicas. Sólo en 1949, la industria, los transportes, la construcción y la agricultura han recibido 218,000 ingenieros, técnicos, agrónomos y economistas y 232,000 maestros, médicos y otros especialistas han comenzado a ejercer su profesión en la esfera de la cultura y de la sanidad. En los dos años últimos, 10.000,000 de obreros han elevado sus conocimientos técnicos y su capacidad.

Cifras tan elevadas como esas pueden citarse en lo que se refiere a bibliotecas, casas y palacios de la cultura, clubes de aficionados al arte o a las ciencias y numerosas otras clases de instituciones y asociaciones culturales, cuyo número sigue creciendo en enormes proporciones.

Entre tanto en los Estados Unidos, la supuesta

Meca de la *prosperidad* capitalista, sede de ricas Universidades, 6.000,000 de niños están privados de la posibilidad de asistir a la escuela y entre la población adulta se cuentan 2.000,000 de analfabetos. Y la situación de la enseñanza empeora cada día, como puede verse en diversos informes y reportajes que se han publicado en los propios Estados Unidos.

STALIN DEFENSOR DEL PUEBLO ESPAÑOL

Y para nosotros españoles, existen también motivos sobrados para que consideremos ese aniversario como fiesta propia. Desde que se inició la rebelión franquista, Stalin, y con él todo el pueblo soviético, manifestaron claramente su simpatía fervorosa hacia la causa del pueblo español, en su lucha contra la tiránica reacción, sublevada para impedir que España siguiera marchando por la senda del progreso y de la libertad, que había tomado bajo la República. Famosa es la frase de Stalin, en un telegrama a José Díaz, donde decía: "Al ayudar a las masas revolucionarias de España, los trabajadores de la Unión Soviética no hacen más que cumplir con su deber. Se dan cuenta de que el liberar a España de la opresión de los reaccionarios no es asunto privativo de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad avanzada y progresiva".

Mientras que las llamadas democracias occidentales traicionaban vergonzosamente a la democracia española y allanaban el camino a la intervención nazifascista y a la instauración de la tiranía franquista, la U.R.S.S., bajo la dirección de Stalin, ayudó de todo corazón al pueblo español y lo defendió en cuantas asambleas internacionales le fué posible, proporcionándole armamento, en la prensa, en la radio y en todos los terrenos. Haciéndose eco de esa actitud, el movimiento obrero y los pueblos democráticos de todo el mundo, aun contra la voluntad de sus Gobiernos, ayudaron también al pueblo español, enviándole víveres, dinero, medicamentos, ambulancias y también combatientes, que formaron las gloriosas Brigadas Internacionales, en las que jugaron papel tan destacado los comunistas de diversas nacionalidades.

Cuando a pesar de todo eso, a causa de la intervención nazifascista descarada en ayuda de Franco y del auxilio vergonzante a éste de las llamadas democracias, el pueblo español fué momentáneamente derrotado, aunque no vencido, Stalin y la Unión Soviética, y ahora también las democracias populares, han elevado su voz en todas partes en defensa del pueblo español torturado y oprimido y han ayudado a los españoles desterrados de su patria por todos los medios. En la propia Unión Soviética, viven y trabajan, cooperando fervientemente a la construcción del socialismo y de las bases del comunismo, miles de españoles, y muchos muchachos y muchachas estudian, se capacitan y obtienen ilimitadas oportunidades para educarse y para trabajar, mientras se preparan para construir un día una nueva España.

Para todo intelectual consciente y para todo español bien nacido, es pues el septuagésimo aniversario de J. V. Stalin una fiesta que deben celebrar con júbilo y fervor, con cariño y admiración hacia ese gran maestro de la humanidad y defensor de nuestro pueblo.

CANTO A STALIN

Homenaje en el septuagésimo aniversario de su nacimiento

por GABRIEL GARCIA NAREZO

UN GRAVE y fiel latido navega por mis venas,
por la arteria más ancha donde el pulso se afirma,
por mis párpados tensos en las horas nocturnas,
por arterias y venas y párpados fraternos.

Desgarrando murallas de periódicos turbios,
hendiendo purulentas y venales antenas,
ahogando los mugidos que exigen la matanza,
llega un río de paz vigilante a nosotros.

Aromas de futuro llegan en la honda noche.
Como naves seguras en la honda noche llegan
entrañables mensajes, estremecidas voces
como una gran corriente marina incontenible.

No de Roma se acercan, donde el incienso huele
a pólvora mojada por llanto de arzobispos;
tampoco de praderas en que pasta la boca
del buey inglés rumiando sus difuntas grandezas.

No llega de las altas catedrales de Francia
cuya cruz de Lorena sus traiciones afila,
ni del asfalto yanqui, corazones de asfalto
que rezan venenosas oraciones atómicas.

De la entraña soviética la voz radiante llega
poderosa y pausada, primaveral y agreste.
Susurra como el trigo de Ucrania en el verano.
como el bosque del Ártico cuando el invierno avanza.

Como las grises aguas venerables del Volga
habla, como el arroyo en los flancos del Cáucaso,
igual que los salinos contornos de Crimea,
como el Neva que ciñe de amor a Leningrado.

A esa voz poderosa que humanamente canta
uno mi voz, mi grave y fiel palabra erguida.
Canto a Stalin el hombre, al hombre Stalin canto,
su fecunda existencia: pasión, alba y acero.

Tierra de nuevos hombres, patria del Hombre, Rusia,
donde cada segundo es un fruto logrado,
donde cada segundo es un arco tendido,
donde cada segundo pone al blanco su flecha.

Hombres nuevos de Rusia que el espejo de Stalin
modela, templa, llena de esperanzas y espigas,
de raíz y semilla; donde el hombre es cosecha
de la propia semilla por sus manos sembrada.

¿Alguien os odia? ¿Acaso esa estéril serpiente
enfrentada a los hombres prodigiosos e innúmeros
es algo más que un cardo rastrero en el camino
arañando el cimiento de vuestro erguido roble?

No son los pueblos, padre, quienes odian. Los pueblos
saben que a su presente sólo un futuro aguarda,
que sólo un norte espera su caminar sin rumbo,
que tu pueblo construye también nuestro camino.

Por cantar a tus hombres, canto a ti, que los forjas,
Stalin, tu palabra que a cada ser humano
hace hierro de fábricas, arado en la llanura
donde el koljós sonríe recordando tu nombre.

Mujer de Rusia. —Sonia una manzana muerde.
El Konsomol la espera, la espera el que algún día
hundirá en su cabello la fiebre de sus besos,
y la aguardan los hijos dispersos en su sangre.

No la aguarda el mercado en que el amor se pudre,
ni serán sus entrañas yerma flor de convento.
Su mano no deshoja la inquietud del mañana,
porque el futuro es hijo del hoy que ella edifica.

Porque es algo más bello y más hondo que un beso
de Hollywood. Su risa junto al tractor deshace
la mueca de Miss Kansas y desde el libro en vela
lanza un reto al rosado caballero de Cambridge.

Por merecer nombrarte, nueva mujer de Rusia,
canto a Stalin que puso nueva voz en tus labios
para que digas hondas palabras de esperanza
y pronuncies Stalin *igual que dices* padre.

Sobre el bosque que guarda la suavidad del nido,
sobre el grave silencio de las cumbres nevadas,
sobre el mar y la nube y el círculo del águila
una limpia sonrisa de niño hasta mí llega.

Llega hasta mí y me abraza, cosquillea mi pecho,
me embriaga como un vino generoso y dorado,
como el rayo de sol en que gira la alondra
cuando amanece mayo rumoroso y campestre.

Todos los escritores, filósofos, poetas
que han llorado la suerte del niño sin ventura
resucitan y lloran, y es sólo una sonrisa
de niño quien remueve sus dormidas entrañas.

Una feliz sonrisa los estremece, y buscan,
sin hallar más que nuevas sonrisas auroreales.
Preguntan y no encuentran su doloroso niño
y se van, y no saben qué buscaron en Rusia.

Todos los mercaderes resucitan e indagan,
buscan niños que vendan cigarrillos y chicles,
que limpien sus zapatos, que lloren en su puerta,
y un vacío infinito les contesta y les hiere.

Una feliz sonrisa abofetea su rostro
y no comprenden. Giran con las manos tendidas
y se quedan sus manos en el aire, y se marchan
clamando porque en Rusia, al parecer, no hay niños.

Mas nosotros, Stalin, esa sonrisa amamos,
porque somos apenas aprendices de hombres,
todos un poco niños, no viejos mercaderes,
y en vuestros niños vemos un mundo de ternura.

Y por eso te canto, Stalin, noble abuelo,
por tu pueblo de niños, por todas las cosechas
de seguras sonrisas que tu mano acaricia,
por tanta flor que ampara tu mano de hombre fuerte.

Stalin, por ti mismo te canto. Canto a Stalin
en los días de Octubre, catástrofe de un mundo,
nacimiento de un mundo en enemiga entraña,
bayonetas y cruces contra el fervor sangrante.

Canto a Stalin. La frente de Lenin desplomada,
su corazón inmenso ya historia, vida y fuego,
e incertidumbre y llanto recogiste. Yo canto
tus años cuando a Lenin resucita tu entrega.

Canto a Stalin. U.R.S.S. vive contra el hambre y el cerco.
Como siglos, los años aceleran su marcha.
Una inmensa marea subterránea germina
y los hombres se funden para hacerse cimiento.

Canto a Stalin. La aldea de la estepa engalana
su oscuridad con albas que los hombres le entregan.
Las sirenas fabriles su garganta inauguran
y el koljós rinde fruto para ejemplo del campo.

Canto a Stalin, su vida no suya sino nuestra,
hecha nuestra, partida entre todos nosotros.
Algo de su presencia nuestras vidas anima
y a su voz nacen ecos que el universo pueblan.

Un coro gigantesco, como un torrente sordo,
como la hirviente lava de un volcán submarino,
igual que una avalancha de lluvias en la noche
irrumpe poderoso, mi corazón anega.

Como una inmensa selva de héroes dormidos
cuyas ramas aun muertas agitaran los vientos
llegan los camaradas que bajo tierra viven
y una vez más afirman la inquietud de su muerte.

Soldados, generales, artilleros, tanquistas,
enlaces, enfermeros, infantes de la Guardia,
aviadores. Todos frente a la oscura bestia,
ya muertos, invencibles, hacen surgir su aliento.

Su polvo yace en tierra y en el mar los marinos.
Los valles que rodean Sebastopol cubiertos
por las ondas, Y Cronstadt, vigilante avanzada,
un grito marinero de su seno me envían.

Y Stalingrado. Ruinas generosas y tumbas
que distante acaricia la admiración fraterna.
Huesos, polvo de huesos, polvo de estrellas, sangre
que hace más roja el alba que llega desde el Volga.

Vosotros no queríais morir. Paz era el nombre
que daba fuerza al brazo, sonrisa a la jornada,
centeno, pan y leche, al samovar su aroma,
calor a los hogares. Paz era vuestra enseña.

Mas guardasteis la paz por tenerla segura.
Disteis paso a la guerra, a la muerte y al fuego.
Al odio disteis paso para vencer al odio.
Fuisteis guerreros, casco, metralla, tanque, incendio.

Y de nuevo la paz. De nuevo el tenso brazo.
Pero los muertos dicen su palabra de alerta,
y la mujer violada y el anciano y el niño
gritan bajo la tierra con sus bocas de polvo.

Y Treblinka, Maidanek y Oswietzin se levantan,
sus alambradas tienden hacia el mundo y vosotros;
sus cámaras de muerte como bocas abiertas,
sus montes de cabellos y juguetes de niños.

¡Nunca más! ¡Nunca más! ¡Cómo me duele el alma!
¡Cómo el odio me envuelve frente al oscuro intento
de los buitres que gruznan su atómica conseja
mientras nace de nuevo la paz en vuestros campos!

Por eso canto a Stalin y a su vigilia tensa.
Cuando París y Londres y Washington olvidan
y asesinan los muertos que increpan su memoria,
Stalin, tú renuevas el por qué de su muerte.

Canto a Stalin, su firme fidelidad intacta,
su verdad frente a toda la mentira que vierte
su afirmación presente que no niega el pasado,
este infecto costado del mundo en agonía.

Canto a Stalin el hombre, al hombre Stalin canto
como español que lleva una espina profunda,
una raíz que hiere como un puñal o un ascua,
una raíz de muerte, de tortura, de lágrimas.

Como español te canto, Stalin. Junto al muro
donde mueren los hombres y los verdugos alzan
el haz de sus fusiles, el corazón te nombra
y recuerda la lucha de tus hombres triunfales.

Allí donde los muros el horizonte apagan,
donde la reja pone grilletes a la nube,
un círculo de frentes te eleva como ejemplo
y esperanza, y los muros no detienen tu paso.

En la entraña del monte donde el fusil apresta
su canción guerrillera alguien tu nombre dice.
La soledad y el frío, los hombres junto al fuego
y tu nombre que vuela como un ave invisible.

Y en la ciudad que duerme, cubierta de fusiles,
en la alta madrugada llena de angustia y frío,
los oídos insomnes buscan la onda prohibida
y la voz de tu pueblo su esperanza renueva.

Canto a Stalin, el hombre. Frente a la indiferencia
desgrano mi homenaje apasionado y cierto.
Para los camaradas y amigos canto a Stalin,
mis seguras razones en su honor adelanto.

Porque su mano abre las puertas del futuro,
porque su voz desgarra esta oscura tormenta
que golpea las sienes de los pueblos dormidos,
por su recia dulzura de arquitecto de hombres.

Canto a Stalin. Me acerco a los pies de su altura
y refreno el latido de mi sangre en desvelo.
Toco la roja estrella. No digo adiós y marcho
de nuevo hacia la sombra, nuestro dolor lejano.

Pero mi canto acaba y yo cantando sigo
y repitiendo el claro sonido de sus letras,
seis letras solamente, dos sílabas finales
*que despiden mi canto inacabado: **STALIN.***

Apunte para un retrato

Con motivo del LIV aniversario de su nacimiento y de su reincorporación al trabajo y a la lucha de nuestro pueblo, la revista NUESTRO TIEMPO saluda cariñosamente a DOLORES IBARRURI, Srio. Gral. de Partido Comunista de España, guía y símbolo del puebo español.

SOLUCIONES QUE PRESENTA EL PARTIDO COMUNISTA PARA LOS GRANDES PROBLEMAS DE ESPAÑA

Fragmento del Informe que pronunció Dolores Ibarruri, en Toulouse, el 5 de diciembre de 1945, ante el Pleno del Partido Comunista de España en Francia

CUESTIONES QUE DEBEN SER RESUELTAS EN PRIMER TERMINO

AUNQUE NO ME PROPONGO TRAZAR aquí un cuadro completo de las medidas que deben ser adoptadas para llegar a esa España libre, progresiva y feliz, sí quiero plantear aquellas cuestiones que a nuestro juicio, deben ser resueltas en primer término.

1. Profunda reforma agraria, basada en la supresión de la gran propiedad latifundista y terrateniente y en el reparto de la tierra entre los campesinos pobres y los obreros agrícolas, facilitándoles el Estado los créditos necesarios para su cultivo.

Los propietarios que estén exentos de responsabilidades de los crímines cometidos por el franquismo, y cuyas tierras sean incautadas, deberán recibir la indemnización que sea establecida por las leyes.

2. Supresión de todos los monopolios existentes. Nacionalización del crédito, de los grandes bancos y de las compañías de seguros. Nacionalización de las minas y explotaciones industriales consideradas de interés nacional, de los servicios de comunicaciones, ferrocarriles, marina mercante y construcciones navales.

Las expropiaciones y nacionalizaciones se harán mediante la indemnización correspondiente a sus antiguos propietarios, a excepción de los casos de confiscación por la responsabilidad criminal que se derive de su conducta durante el período franquista, con las modalidades que establezcan las leyes. En los casos en que resulten afectados por las expropiaciones y nacionalizaciones, intereses extranjeros, éstos deberán ser debidamente salvaguardados o indemnizados.

3. Reconocimiento de la personalidad nacional de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia, dando satisfacción a sus legítimas aspiraciones nacionales en el marco de una Federación democrática de los pueblos hispanos.

4. Realización de una política que permita al pueblo reponerse de los sufrimientos pasados y colocarle en condiciones de disfrutar una vida digna y humana. Esta política debe estar orientada, por:

Indemnización a todas las víctimas del franquismo, dedicando especial cuidado a las viudas y a los huérfanos.

Readmisión inmediata de todos los despedidos y seleccionados por el franquismo, indemnizándoles por los daños y perjuicios sufridos.

Reajuste y regulación de los sueldos y salarios de los empleados y obreros, que eleve progresivamente la capacidad adquisitiva del pueblo, con fijación de sueldos y salarios mínimos que aseguren a cada trabajador y a su familia los medios de vida indispensables para una existencia decorosa y humana.

Extensa red de seguros sociales que comprenda desde la creación de sanatorios y casas de reposo para los inválidos y enfermos

y el subsidio al paro y a la maternidad, hasta proporcionar los medios de existencia a todos los ciudadanos que sean incapaces de procurárselos con su propio trabajo.

Los recursos para la atención de estas necesidades sociales serán extraídos principalmente del impuesto progresivo sobre la renta y las herencias y de la incautación de las grandes fortunas amasadas desde el 18 de julio de 1936 por los colaboradores del nazi-falangismo.

5. Creación de un fuerte y poderoso ejército nacional democrático, dotado de la técnica moderna; ejército que no sea el defensor de los intereses de grupo y de casta, sino que sea el brazo armado de la nación para garantizar y defender en todo momento la independencia y la soberanía de la patria y salvaguardar las conquistas y libertades democráticas del pueblo.

En la creación de un tal ejército deben ser utilizados los cuadros del actual que no estén complicados en los crímenes del franquismo; los jefes, oficiales y clases del antiguo Ejército Popular republicano, profesionales o procedentes de Milicias, y los jefes guerrilleros y los guerrilleros mismos, que han demostrado su capacidad, abnegación, heroísmo y fidelidad a la causa de la independencia y de las libertades del pueblo español.

6. Amplia libertad de conciencia y de cultos basada en la separación de la Iglesia y del Estado.

LAS MEDIDAS PREVIAS

La realización de estas medidas debe ir precedida por:

1. a) La libertad inmediata e incondicional de todos los presos y penados republicanos y antifranquistas. Anulación de todas las condenas dictadas por la Justicia franquista y de los procesos incoados que se encuentren pendientes.

b) Asegurar la repatriación en los plazos más cortos posibles, destinando para ello cuantos recursos y medios sean precisos, de todos los españoles que se encuentran en forzada emigración y que expresen su deseo de regresar a la patria.

2. a) La detención y entrega a los tribunales de Justicia, para que sean rápidamente juzgados y castigados con arreglo a sus crímenes, de los jerarcas falangistas, de sus colaboradores y de los torturadores, asesinos y delatores de los antifascistas españoles.

b) La depuración de falangistas del aparato del Estado, de la policía, del ejército y de las administraciones públicas y privadas.

c) Disolución de todos los organismos falangistas e incautación de todos sus bienes muebles e inmuebles, en beneficio del Estado.

d) Detención y entrega a las autoridades competentes de las Naciones Unidas o a los Gobiernos corespondientes, de todos los criminales de guerra fascistas alemanes, italianos, franceses, belgas y otros que gozaron de la protección del Gobierno franquista, salvo en aquellos casos en que por comprobarse sus crímenes directos cometidos contra nuestro pueblo, deben ser juzgados y castigados por los tribunales españoles correspondientes.

Los comunistas, aun estando conformes en lo fundamental con la Constitución de 1931, consideramos que las primeras Cortes republicanas que se elijan deberán tener carácter constituyente, y por consiguiente, la posibilidad de ampliar o modificar la Constitución con arreglo a la nueva situación y a las nuevas condiciones en que vamos a vivir en España.

Este es el programa que nosotros presentamos al resto de los partidos y organizaciones antifascistas para su estudio y discusión, en el deseo de llegar a la elaboración de un programa común que permita la realización de un amplio frente democrático para la reconstrucción de España.

DOLORES IBARRURI: UNA VIDA APASIONADA AL SERVICIO DEL PUEBLO ESPAÑOL

por ANTONIO BALLESTEROS USANO

EL DIA NUEVE DE ESTE MES de diciembre, ha hecho 54 años que nació en la verde y fecunda tierra vasca, de familia proletaria, una mujer excepcional: Dolores Ibarruri, que el mundo conoce por una expresión que la caracteriza de cuerpo entero: Pasionaria.

Toda fiesta de cumpleaños obliga, inevitablemente, a quien la celebra, a una rápida o profunda revisión de su pasado. Esa fecha anual nos incita a un balance vital, en el que los sucesos más sobresalientes, dichosos o adversos, destacan su silueta emotiva, como si formaran parte de un paisaje, impreciso y nebuloso, que observáramos, desde lo alto de una colina. Nos convertimos, por unos momentos, en espectadores, apasionados, críticos, de nuestra propia conducta.

Es otra la situación y el significado de las fechas de aniversario, cuando se trata de una gran figura de proporciones públicas. Entonces, aunque quien cumple un año más realice, en la intimidad de su conciencia, esa misma operación autocrítica, al mismo tiempo que ese examen personal del pasado, la fecha solemne da ocasión y motivo justificado al estudio público de la personalidad relavante, que ve consumirse un año, en el curso de su vida, e inicia, de manera inexorable, una nueva etapa preñada de obligaciones, posibilidades y esperanzas.

El cumpleaños de Dolores Ibarruri, por la universalidad de su figura gigante, incita de manera irresistible al cumplimiento de esa grata y ejemplar tarea. No con la intención de realizar un enjuiciamiento que sería, tratándose de Pasionaria, innecesario, injusto e irrespetuoso, sino para ofrecer, con esta ocasión de su fiesta de aniversario, en homenaje entrañable a la gran dirigente de nuestro pueblo, el ejemplo de su noble vida, de su actividad incansable, de su conducta incorruptible y consecuente, a lo largo de 54 años de lucha y creación, como incitación a los descreídos, estímulo a los resmisos, acusación a los traidores y confianza de los esperanzados y llenos de fe.

Dolores Ibarruri es parte de nuestro pueblo. En ella se identifican, hasta fundirse en sus entrañas, las palpitaciones más hondas de la vida española. Su vida es la propia vida de nuestra patria, porque no hay nada, grande o pequeño, en la tierra amada que le sea ageno. Su pasión, encendida como una llama, que consume todo su ser, está provocada y avivada por el dolor de España. Por eso Pasionaria, con la conciencia justa y exaltada de su misión, entrega su fuerza, su gran inteligencia y su genio de dirigente al combate implacable contra los explotadores del pueblo. Y no hay hecho considerable alguno en la historia de nuestro país, en los últimos años, en que Dolores no tenga una participacipación directa y ejemplar.

He ahí por qué, si hiciera falta una justificación, era necesario que NUESTRO TIEMPO, revista española de cultura, aprovechara la fecha del aniversario del nacimiento de Dolores para traer a sus páginas, aunque sea por la modesta voz del autor de este trabajo, las enseñanzas valiosas que la vida y la obra de Dolores nos ofrecen. Pocas veces tiene ocasión más propicia la actividad intelectual par ejercitarse, que ésta en la que nos es permitido el privilegio de exaltar, aunque siempre por bajo de su mérito, uno de los más altos valores de la vida actual de España; esto es, de la profunda y auténtica cultura española. Dolores, en efecto, es una exponente, una prodigiosa creación de nuestro pueblo. Dolores, además, incita, inspira la más rica creación de hazañas maravillosas y únicas; y ella misma crea y desarrolla, con infatigable fecundidad, los más altos productos humanos: héroes y mártires de España. No puede parece pues extraño que el nombre de Dolores y su ejemplo ocu-

pen un puesto de honor en nuestras páginas.

: : :

Este aniversario de Dolores se celebra bajo un signo optimista, que es necesario subrayar. Su vida, entre el anterior y este aniversario, ha estado en grave peligro. Una traicionera enfermedad atacó con inminente amenaza de aniquilarla, su naturaleza vigorosa. En tal ocasión ha podido comprobar nuestra gran dirigente lo que su persona y su labor significan para millones de hombres y mujeres en el mundo. Desde todos los cuadrantes, llegaron hasta el umbral de la habitación donde luchaba por su vida, palabras angustiadas de cuantos ven en Dolores un símbolo de combate y una seguridad de victoria. Entre esas palabras, las de máxima ternura y anhelo procedían de la lejana tierra española. Eran voces roncas y viriles de hombres de las guerrillas, de las fábricas, de los campos y las playas españolas, transidas de pesar por la increíble y abrumadora noticia. Voces varoniles, femeninas, infantiles, España toda, desde Santander a Gibraltar, clamaba por la salud de la gran amiga.

La voluntad de España, de su España, junto a su firme voluntad, le hicieron vencer en ese combate implacable. Dolores sanó. No podía morir, porque su obra, es decir, su vida, no estará completa hasta que el pueblo español no sea liberado de la tiranía y restablecida, con la República, la libertad. Y es simbólico el que en esa batalla por la vida de la luchadora ejemplar, hayan sido la ciencia soviética, el cuidado y el amor del pueblo constructor del socialismo, los que hayan decidido la gran victoria.

Esta es la significación primaria y más valiosa de este aniversario. La incorporación de Dolores a la dirección del Partido dirigente de la clase obrera española, a la lucha antifranquista, a la batalla universal por la pa, representa un triunfo considerable, de consecuencia incalculables, porque incalculable hubiera sido el daño de su desaparición, para España y para el mundo. Y un anuncio de la próxima derrota inevitable de las fuerzas obscuras del mal, coaligadas contra la libertad y la vida de los hombres y de los pueblos. Por eso, su restablecimiento ha sido saludado por un repique triunfal en los corazones de todos los hombres de bien, que ven en ella al paladín invencible de la causa por la que los pueblos combaten. Desde los más alejados rincones del globo llegan a sus manos de luchadora, mensajes de salutación y de alegría. Los heroicos soldados chinos victoriosos, los indomables guerrilleros griegos, los obreros y campesinos infatigables de las democracias populares, los que combaten con valor en Francia, en Italia, en Inglaterra, en todo el occidente de Europa los planes y convenios de dominación yanki, la nueva Alemania que inicia arrolladoramente su etapa de reconstrucción, las grandes masas proletarias y progresistas de América y de Africa esclavizada, los koljosianos y stajonsvistas de la U.R.S.S., unen sus voces de reconocimiento y de íntima satisfacción a las voces españolas confiadas y seguras en la gran jefe, haciendo llegar a Dolores una ola renovada y constante de cariño, de esperanza y de fe.

: : :

Dolores, decíamos, es España. Nada hay en ella que supere a esa condición española, que es la esencia de su persona y su más alto y legítimo orgullo. Nada más, nada menos que española, puede ella con razón, proclamar fieramente, como su título más preciado, ante sus enemigos que pretenden presentarla como ajena o indiferente al interés sagrado de su pueblo. No saben esos pretensos detractores de la noble figura de Pasionaria, que su máximo valor para cuantos la conocen y tratan, especialmente los extranjeros, es esta raíz española que se hinca tan hondo en el propio corazón de nuestra tierra, que toda Dolores, sus gestos y su andar, sus palabras y sus silencios, sus pensamientos y su conducta, su seriedad y su risa, se hallan impregnados de este fuerte, penetrante sabor español, de esta firme personalidad diferencial que muy pocos hijos privelegiados heredan, con esta intensidad, de su madre fecunda. Negar a Dolores su españolidad no le ofende ni la niega a ella; los que tal hacen ofenden y niegan a la propia España a la que dicen alabar.

Dolores es española, íntima, integramente española y también íntegra, íntimamente vasca. Y así como tiene a orgullo su españolidad auténtica, Dolores exhibe como un don de la naturaleza su nacimiento en la firme y libre Euzkadi. Lo vasco es esencial para

comprender el carácter de Dolores. Hay en su persona una destilación de los valores humanos que sólo conquistan los pueblos de muy vieja historia. Tal sucede con las Vascongadas. En Pasionaria, esa expresión de rica y vieja cultura adquiere manifestaciones espléndidas. En la profundidad de su mirada, en la seriedad de su vida, en su infinita ternura recoleta, que anega todo su ser y que sólo se muestra pocas veces por un gesto sabio, por una sonrisa leve, por una rápida mirada penetrante. Sin embargo, esos rasgos de su tierra natal, que le llegan de lo más lejano de su historia, se completan por el disfrute del paisaje espléndido de sus montañas, jugosas y verdes, de sus días apacibles, de su mar bravo, de los afanes de buen vivir de sus gentes. Y esa risa ancha y contagiosa de Dolores es como un *alalá* en los cantos populares de su Vasconia.

Vasca y española, son sus condiciones, sus calidades inseparables. A fuerza de sentir y amar a su patria chica, de ser una de sus figuras más representativas, Dolores tiene anegada su vida de amor y devoción a su patria grande, múltiple y rica, cuya existencia se empobrece y reduce cuando se pretende ahogar, como lo hacen la barbarie y la bastedad del franquismo, esa variedad geográfica y cultural, cuya grandeza no está en la sumisión forzada a un tipo único, sino en la libre expansión y el estímulo de las múltiples manifestaciones. Dolores, vasca y española, es la expresión viva de esa concepción política multinacional defendida por ella y por el Partido Comunista que ella dirige, con tan firme decisión y con acierto tan indiscutible.

El patriotismo de Dolores. Sus enemigos, los enemigos del comunismo, que son los enemigos de la clase obrera, los enemigos de la libertad de los pueblos, pretenden hacer impopular a Dolores, acusándola de antipatriota. Indudablemente aciertan, si se entiende por patriotismo la exaltación retórica de las manifestaciones de dominio de las rancias oligarquías explotadoras. Contra ese tipo de falso patriotismo lucha Dolores y con ella lo mejor del pueblo español. Pero como bien decía, nuestro llorado y querido Pepe Díaz, compañero de creación y de lucha de Dolores, los auténticos patriotas no son los explotadores ambiciosos de las riquezas españolas, sino los que las desarrollan y las crean, los obreros, los campesinos, los intelectuales, que ponen su esfuerzo, su fe, el sacrificio de sus vidas generosas al servicio del progreso, de la cultura de su patria. Esos son los patriotas auténticos, ese es el patriotismo de Dolores, que al dirigir con mano segura el Partido Comunista de España, hace por la patria la obra más considerable y por la felicidad y bienestar de los españoles el esfuerzo más gigantesco.

Dolores profesa, y ahí está su conducta y su obra, un partiotismo activo, que no consiste en volver los ojos a las supuestas glorias pasadas y cantar, en actitud contemplativa y arrobada, heroísmos pretéritos, mientras se entrega la tierra española a la rapiña de los extranjeros, sino en trabajar afanosamente, como empresa vital que ocupa íntegramente cada jornada de la vida, en la construcción de una patria espléndida, floreciente y rica, regida por una demócracia, avanzada. Tal es el patriotismo constructivo, activo, de Dolores orientando hacia el porvenir, aunque aprovechando cuanto de valioso y auténtico español hay en el pasado, de cuyos valores, que son del pueblo, nadie podría renegar sin vilipendio.

Profundamente española, y por eso, radicalmente internacionalista. ¿Quién dijo que lo universal y lo nacional son antitéticos? Justamente, los más altos valores internacionales son aquellos que calan más hondo en la vida de cada pueblo y no hay nada tan nacional como lo que es patrimonio de todos los hombres. Lenin, la gigante figura contemporánea, de proporciones universales, es profundamente ruso en su contextura física, y su obra, aquella que representa su más genial interpretación de la realidad social y política de Rusia zarista contemporánea suya, adquiere sentido y validez universales y puede ser y de hecho lo está siendo, de aplicación para comprender, explicar y solucionar los problemas más agudos de todos los pueblos que se hallan en situación semejante. Sus principios, por ejemplo, el de la evolución del capital en su etapa superior, sobre la mecánica y el proceso de la revolución democrático-burguesa, de la dictadura del proletariado como imperativo para la implantación del socialismo, etc. son de aplicación en el mundo entero. Este es también el internacionalismo de Dolores, y por eso su patria es el mundo. Por lejano que

sea el lugar en que existan la explotación y la injusticia, Dolores encontrará su tierra y a los hombres explotados y los reconocerá como hermanos y compatriotas suyos. Y este internacionalismo en vez de empobrecer o debilitar su patriotismo, lo enriquece y lo ensancha. Por eso también Dolores ama, con pasión encendida de hija, a la Unión Soviética, donde el hombre es dueño de sus destinos y sus grandes dirigentes piensan, luchan y defienden, no sólo los derechos e intereses de los libres y dichosos ciudadanos del gran país del socialismo, sino los de todos los perseguidos, los explotados, sea cualquiera el lugar de la tierra donde sufran ese martirio. Patriotismo e internacionalismo; es decir, sentido humano, hermandad universal, para romper las cadenas que oprimen a los hombres y a los pueblos.

: : :

Dolores no es sólo un símbolo de España, sino algo más valioso y entrañable. Es símbolo de la mujer española. Lo femenino en su más alta significación; liberado de cuanto representa rebajamiento, sumisión, inferioridad so capa de aparente exaltación de la mujer, tiene su representación más indiscutible en la figura de Pasionaria. Ella, nacida y criada en el ambiente de una familia proletaria, ella que creó un hogar obrero visitado por la escasez, y a veces por la miseria, ella que sufrió en su carne y en la carne de sus hijos la explotación de las rapaces empresas mineras del suelo vasco, que vio morir uno tras otro a los hijos de sus entrañas, que participó en las huelgas heroicas en que se jugaba el mísero pan de cada día, ella mantuvo y cuidó, a través de su vida juvenil de sufrimiento, acaso de manera instintiva y espontánea, el tesoro delicado de su feminidad. Pasionaria, vasca y española, es profundamente femenina, en su figura de hermosura fragante y espléndida y en sus sentimientos de desbordante maternidad.

Hijo de Pasionaria, de la sangre y la carne de Pasionaria, era aquel muchacho heroico, que cayó para siempre en defensa del legendario Stalingrado. Murió por la U.R.S.S. y murió por España ensangrentada y querida. Ese fue rudo golpe para Dolores, femenina y maternal. Un golpe rudo en pleno corazón. Pero sin duda, su máximo consuelo fue la conciencia suya de que en la España lejana, otros muchos hijos de madre española, combatían con saña por vengar al hijo caído y por compensar con su ternura y su comportamiento ejemplar, aquel hueco profundo que la pérdida del hijo de su sangre dejó en lo más hondo de su corazón.

: : :

Acaso produzca estupor y sorpresa irónica en algunos profesores pedantes, que nosotros afirmemos, como fiel caracterización de Pasionaria, que uno de sus títulos más altos es el de verdadera maestra. Así lo creemos, en efecto, con la más firme convicción. Habrá, sin embargo, que explicar la significación que acordamos a ese honroso título al aplicarlo a Dolores, que lo enaltece y lo eleva. Habrá que explicarlo, porque desgraciadamente se aplica con desaforada profusión y torpeza a gentes que nada tienen de la rara calidad del maestro verdadero. Maestro, tal como nosotros lo vemos encarnado en Dolores, maestro de verdad es aquél, hombre o mujer, que es capaz de servir de modelo, de ejemplo permanente de pensamiento o de conducta; el que crea escuela, el que tiene discípulos fieles que le siguen y le son leales. En este sentido es Dolores Ibarruri una gran maestra, una de las maestras más destacadas y ejemplares de nuestra época.

Nadie podrá negar la ejemplaridad de la vida de Dolores. Su conducta, sus ideas, hasta sus palabras, sirven de inspiración y de modelo a millones de mujeres y hombres en España y fuera de España. Hay un estilo de vida, de austeridad en el terreno político, de insorbonable consecuencia en las posiciones ideológicas, de firme resolución en la defensa de los intereses colectivos, que pocas personas representan con tanta autenticidad como Dolores. Y esta norma tiene tal valor pedagógico que inspira y fomenta afanes incontenibles de emulación.

Dolores ha creado pues, una escuela política con su solo ejemplo. Pero su gran escuela, su creación genial, que para su honra no es sólo suya sino que es la obra de Pepe Díaz y de otros grandes españoles, es nada menos que esa escuela que desarrolla y aplica la doctrina y la práctica del marxismo-leninismo a la política de España, es el Partido Comunista, escuela de alta moral combativa, escuela de heroísmo y de sa-

crificio de renunciamientos y de creaciones fecundas. De esa escuela, en la que Dolores ejerce hoy el más alto puesto dirigente, han salido y salen cada día los más valerosos, leales y fieles discípulos que tienen a Dolores como educadora y maestra. Y a través de esa escuela y por su acción e influencia, Dolores ejerce su magisterio sobre la clase obrera española y sobre todo nuestro pueblo.

¿Dónde ha revalido Dolores sus títulos magisteriales? Porque es sabido que hija del pueblo, de la clase obrera española Dolores, como todo proletario bajo el régimen de educación burguesa, sólo pudo adquirir en su niñez, un saber elemental y primario. Es verdad que Dolores, a fuerza de sentir en sí misma los efectos de la explotación y de la privación de cultura, privilegio de clase, en su afán de liberar su pensamiento de la opresión y del dominio de los más preparados, consagró al estudio, especialmente de la historia y geografía de España, su tiempo libre y su portentosa inteligencia, adquiriendo un saber que ya quisieran para sí muchos de los que se precian de muy cultos. Pero no es eso, con ser tan valioso y meritorio, suficiente para darle esa condición magisterial y dirigente que es condición sobresaliente de Dolores.

Si profundizamos en su vida y en su preparación, veremos cómo su primera escuela, la más alta y la más influyente, la tuvo Pasionaria en su propia vida proletaria. Fueron el pueblo español, la clase obrera española, sus maestros. De ellos aprendió sus lecciones más inolvidables. Del dolor, del hambre, de la escasez, del paro, de la explotación miserable suya y de los suyos, Dolores recogió las enseñanzas que no pueden recogerse en ningún libro, que no hay maestro que las exprese en su desgarradora realidad, que es preciso vivirlas, en un sufrimiento de cada día, de cada hora, en el dolor de los hijos, en la enfermedad. Esa fue la primera escuela de Dolores, y seguramente sus enseñanzas penetraron tan hondo en su conciencia y en su pensamiento, que no las olvidará jamás. Esa escuela y la de la persecución, la cárcel, el martirio de la guardia civil, la huída por los riscos acosada como si fuera, ella que lleva a España en su seno, una fiera salvaje. Escuela de dolor y de lucha. Protestas, huelgas, mítines, artículos, folletos, contactos vivos con la muchedumbre proletaria, de Euzkadi primero, de toda España después y del mundo en fin. No hay escuela que pueda compararse ni superar a esa escuela de la vida de dirigente proletaria, de combatiente del pueblo.

Pero junto a ella, la gran escuela del Partido. Es él, hechura de Dolores, quien hizo a Dolores. Ella le dice en muchos de sus escritos: lo mejor de ella misma es lo que dejaron en su mente y en su conducta la doctrina, la disciplina y el trabajo infatigable del Partido. Nada tan rico como sus enseñanzas. Nada tan valioso y que sea tan decisivo para formar la personalidad. Dolores es una de las grandes creaciones del Partido Comunista de España y con esa creación, aunque no tuviera otros títulos portentosos para la gratitud de España, ya habría ganado su más alto título de dirigente nacional.

Dolores ha sido formada, además, por nuestros grandes maestros. No serían bastantes sus sufrimientos, las enseñanzas vivas adquiridas en la lucha, incluso la experiencia del Partido, si Dolores no se hubiera forjado y penetrado, hasta en sus más íntimas lecciones, en las obras de nuestros grandes teóricos. Dolores posee una gran cultura marxista. Las obras de Lenin, las grandes obras de Stalin, le son familiares. Dolores ha sabido disciplinar, por un esfuerzo gigante de autodominio, su capacidad de adquisición, para realizar un estudio cuidadoso, profundo, meditado, sistemático de las obras monumentales de la doctrina científica del socialismo. Dolores es ya una autoridad en esas cuestiones. Sus citas de los maestros sorprenden por la originalidad, por la precisión, por el dominio que descubren, hasta en sus más pequeños detalles, de las páginas admirables de nuestros teóricos. Dolores es una marxista auténtica y su conducta y sus ideas están inspiradas por esa escuela, en que la teoría y la práctica se unen de manera indisoluble y estrecha.

Dolores, en fin, tuvo una escuela de aprendizaje que acabó de modelar su gran figura de dirigente proletaria: la escuela de la Unión Soviética. Dolores ha seguido primero en los libros, recogiendo las experiencias fecundas de las etapas seguidas por la Revolución en Rusia, hasta llegar a la conquista del socialismo y a su caminar seguro y firme hacia la instauración del comunismo. Después, en la realidad de la construcción socialista en el gran país que dirige el genio de Stalin.

Allí completó su formación. Junto a los dirigentes soviéticos, junto a los maestros de la edificación de un nuevo mundo, junto a los obreros, a los campesinos, a los intelectuales que han ido fabricando, con sus manos y sus cerebros, ese país gigante, asombro del mundo y terror de sus explotadores. Así se formó Dolores. Así se hizo maestra no sólo de España, del pueblo español, de los obreros españoles, sino de los obreros de los pueblos del mundo que luchan por su independencia y por su libertad.

Porque Dolores es del mundo. Sus frases: "No pasarán", "Mejor es ser viuda de un héroe que esposa de un cobarde", "Más vale morir en pie que vivir en rodillas", han corrido por todos los pueblos y han servido de aliento a aquéllos que defendían sus vidas y las de sus patrias en peligro de esclavización. Frases de Dolores que fueron repetidas por los defensores de Leningrado, de Moscú, de Stalingrado, por los valientes combatientes polacos contra el invasor nazi, por los obreros de Londres y de París, por las mujeres de China y de los guerrilleros griegos. Dolores es dirigente universal, es maestra de muchedumbres, que ven en ella lo que de verdad es: símbolo incorruptible de la lucha por la paz, por la libertad y por el progreso.

Por eso su lenguaje es universal. Recuerdo la escena única como si la hubiera vivido, tantas y tan variadas han sido las referencias del suceso increíble. Era durante nuestra guerra. Dolores, con otros dirigentes de la lucha, fué a París, para informar al pueblo francés y al mundo de la verdad acerca de la guerra española. Fueron hablando algunos oradores de diversos países y sus discursos eran traducidos a la muchedumbre que llenaba el Velódromo de Invierno, repleto hasta estallar. Y llegó su turno a Dolores. Cuando se puso en pie, su noble figura española hizo desbordar el entusiasmo frenético de las masas. Vivas a Dolores y vivas a España, a la España republicana y combatiente, porque esos millares de hombros y mujeres comprendieron que Dolores era España. Y comenzó a hablar. Nadie alentaba. Un silencio imponente de aquella enorme muchedumbre ponía escalofríos en los que presenciaban el grandioso espectáculo. Habló Dolores y nadie se atrevió a interrumpir su palabra encendida, apasionada de amor por la tierra y por los hombres que combatían por ella. Nadie tradujo. Y el público extranjero que escuchaba a Dolores recibió el milagro increíble de comprender esa lengua desconocida para la mayoría, pero que en boca de aquella mujer sin par, tenía un valor inteligible y claro. Y en los párrafos más nutridos de doctrina o de significación o de emoción contenida los aplausos estallaban frenéticos demostrando que nadie había perdido una palabra, una expresión de la gran oradora que es Dolores. Bastaban sus gestos, los tonos de su voz, la expresión de su cara hermosa, fascinadora, para que aquellos miles y miles de espectadores recogieran la gran lección del discurso de Pasionaria. Así es ella: toda nervio, toda expresión, porque es también toda corazón y toda pasión.

: : :

Diremos ahora unas palabras acerca de su condición de dirigente del Partido Comunista, a la cual tantas alusiones he hecho ya. Dolores ocupó el puesto de Secretario General del gran Partido español, cuando la muerte nos arrebató a Pepe Díaz que lo había forjado como arma poderosa y única de dirección del proletariado español y del pueblo y de lucha contra sus opresores. Dolores lo desempeña en la etapa, decisiva para nuestro país, del combate contra la tiranía franquista que detenta el poder, impuesta por la fuerza de armas extranjeras, al pueblo español. En esta etapa difícil y dramática el Partido, bajo la dirección de Dolores, ha mantenido una línea política de unidad nacional, de lucha implacable contra los opresores de España, por la República democrática, por la libertad de nuestro pueblo, y ha adaptado su táctica a las necesidades variables de la realidad española y del mundo. El Partido ha jugado y juega un papel dirigente, su papel histórico en esta lucha por la independencia de España y por la propia existencia de ésta, que caracteriza el momento actual. Y no son sólo doctrinas, propaganda, difusión de ideas creadoras y directrices para vencer al franquismo; el Partido bajo la dirección de Dolores, hace mucho más, que es lanzar la fuerza de su organización, de sus hombres mejores, para dirigir la lucha en el interior, para sumar al pueblo a esa lucha, para ha-

cer irrespirable para el franquismo el aire de España. Y las figuras de nuestros héroes, de Zoroa, de Diéguez, de Ramón Vía, de Larrañaga, de Cristino García, de Gómez Gayoso y de tantos cientos y cientos de luchadores anónimos, hombres del Partido, hombres formados por Dolores, discípulos suyos, hijos suyos, prueban que bajo su dirección, esa gran fuerza política del comunismo español está en su lugar de lucha, cumpliendo noblemente su deber. Y junto a esta condición de escuela de guerreros de la causa del mundo, Dolores ha mantenido y fortalecido lo que fue la conquista de Pepe Díaz: la unidad del Partido. En sus manos firmes, esa unidad se ha fortalecido y afirmado, y a la par, el Partido se ha enriquecido con millares de españoles de todos los sectores sociales, que ven en él el arma dirigente y decisiva que ha de llevar al pueblo español a la victoria.

Y cuando gentes interesadas en la pasividad y el entreguismo, o lo que es más grave, gentes traidoras a la causa de España, cómplices de sus verdugos, difundían la afirmación de que la República no existía, de que habían caducado sus poderes, de que no había doctrina ni planes de conquista y construcción para nuestro país, el Partido, por boca de Dolores, en la memorable Asamblea de diciembre de 1945, dio a conocer su programa de Gobierno, que es una carta de restauración de la legalidad y de edificación de la República democrática. Y Dolores, con sencilla elocuencia, ofreció ese programa, creación del Partido, al estudio y la discusión de todos, mostrando así el profundo sentido democrático, respetuoso con todas las opiniones cuando son honrada y legalmente sentidas y expresadas, de los comunistas españoles. Nadie puede negar, aunque así lo proclamen los enemigos del Partido y de España, que ese programa tiene una orientación nacional y que puede ser y debe ser base de una plataforma de restauración de la República, y de trabajo una vez instaurada. Nadie puede acusar a ese programa de utópico, puesto que se basa en la realidad actual de España; ni menos de partidista, puesto que no hay en él idea ni propósito que represente la intención de aplicar principios del socialismo a la vida española. Programa que todo español honrado puede hacer suyo, como lo han hecho en efecto, muchos españoles de conciencia libre, decididos a vencer al franquismo y a reconquistar para España la libertad. Dolores, en nombre del Partido Comunista, ha propuesto también la constitución de un Frente Nacional Republicano y Democrático, al que puedan unirse todos los españoles honrados y patriotas.

He aquí la obra de Dolores, de la dirección del Partido del que ella es jefe indiscutible. He ahí su obra de dirigente obrera, de creadora infatigable, de constructora de una nueva España, que tras la etapa de la República democrática y popular, emprenda la vía amplia y luminosa del socialismo.

: : :

Al representarme la figura de Dolores, a través del recuerdo, persiste inevitablemente su imagen en la encarnación que de ella hizo el magno escultor español Victorio Macho. El busto que de Dolores hizo en Valencia, que fue admirado por toda la ciudad, en mi opinión recoge de manera inimitable los más nobles y firmes rasgos de su vigorosa personalidad. Es más que una reproducción fiel de la Pasionaria real, una síntesis de lo que ella significa para sus discípulos y para su pueblo. Por eso es una auténtica obra de arte. Macho vio a Dolores como lo que de verdad es: el símbolo de la mujer española, la dirigente proletaria, la española y la vasca incorruptible. Recuerda su busto a la inmortal Victoria de Samotracia, que parece hender los vientos y las olas, en la proa de un navío que corre una tempestad. Así es Dolores en la interpretación de Macho. También ella avanza incontenible, alta la cabeza, la mirada al frente perdida en el futuro, el busto erguido, su figura henchida de fecundidad maternal, sus manos anchas de trabajadora, cerrado el puño con un esfuerzo incontenible de poder, los hombros poderosos de una gran hermosura, toda ella movimiento, fuerza, equilibrio, invencibilidad. Y en la admiración encendida del recuerdo de la figura extraordinaria, parece que detrás de ella camina incontenible, arrollador, unido, el pueblo español, hacia la victoria, la prosperidad y la paz...

ODA ESPAÑOLA

A

DOLORES IBARRURI

Por Juan Rejano

1949

Madre nuestra, panal, vena de fuego,
amapola del héroe, guerrillera...

I

AL ALBA va la noche del destierro ascendiendo
como un bosque que emerge del mar y se ilumina,
y otra vez mi canción sale a buscarte,
camarada,
sobre un vuelo de garzas y un sueño de volcanes,
a través de las selvas, la pirámide, el viento,
la tropical orquídea,
las prisiones de España.

Triste ha sido, y aún duele, la estación de la ausencia,
sus largas galerías donde el sueño
cavó profundas ansias:
han crecido las horas como secos racimos
que exprimiera una garra codiciosa;
un oscuro rebaño de nubes terrenales
enturbió nuestra frente,
pero más alta ardía la llama que alimenta,
con tu acendrado ramo, Dolores, la esperanza,
y supimos ser rocas,
hielo, lava, pasión que va contando
sus impulsos y sabe
que del más entrañable brotará el resplandor.
Ya ascendemos, ya alcanza la luz a nuestros ojos,
y otra vez mi canción nace, te busca,
camarada,
sobre ardidas ciudades sin ríos, sin olvido,
entre auduces guerrillas y amenazas
atómicas,
porque has vuelto a la vida,
madre nuestra,
porque has vuelto a la vida
y un fulgor vegetal de abril naciente
me inunda, está inundando la tierra que no piso.

Pero ahora —¿me escuchas?— no es mi voz solamente
la que el aire traspasa y llena el aire
de sonidos de amor como alamedas:
es también otra voz, son otros hombres
los que van a cantar: tus camaradas,
el conmovido ejército del trabajo, oprimidos
y explotados, pilares
de la revolución,
y junto a ellos
el pueblo del martirio, la Península invicta,
varones de alma intacta, claros jóvenes,
la madre campesina que lloró hasta secarse,
el niño que ha jurado vengar a sus mayores.
Es el pulso de un mundo que se yergue entre hogueras,
es la voz que te aclama y se enardece
porque has vuelto a la vida,
firme hermana,
porque has vuelto a la vida,
te incorporas de nuevo, nos conduces, diriges
nuestra sed a la raya donde late el triunfo.

¡Qué aliento de campanas o pájaros gozosos!
La muerte quiso asirte, te acechaba
junto a las horas, bajo el polvo, iba
buscando por tu cuerpo las antiguas heridas
no cerradas, por donde
penetrar, rayo frío,
pero ignoraba que eres fuente y brotas
vida a raudales, savia
ardiente, juventud que no anochece,
y el golpe se estrelló contra la rosa
roja
de tu indomable estirpe proletaria.
¡España te esperaba, España ardiendo,
desangrándose, en pie, sobre gemidos!
¿Cómo habías de faltar para ese instante
en que España será clavel y aurora
con un aroma que jamás emigra?

II

Y te vimos entonces caminar a una tierra,
a un refugio sin sombras en que el hombre forjara
la primera morada sin esclavos:
techo, escudo, rosal, colmena, alcázar
donde se quiebra la perfidia, donde
rueda herido el chacal de áureos colmillos
e irradia el fuego generoso
que al mundo del dolor levanta: allí,
Dolores Ibarruri, hallaste espacio

para erguir tu estatura adolorida,
allí el agua que anima el labio roto,
una densa arboleda de brazos fraternales,
el amor, las banderas, allí el sueño
inmortal de Rubén, niño y soldado,
queriendo su laurel ceñirte al pecho,
su espada no marchita, su bravura española,
retoño de tu entraña, entre los bravos
que salvaron al mundo, del escarnio y la lluga
bajo el glorioso sol de Stalingrado.

¡Ay, corazón del ámbito soviético,
de acero como Stalin, de viriles
ternuras, deja que a tus bordes llegue
para cantar tu joven existencia
que ya parece contener cien siglos
de madurez heroica, de radiantes cosechas,
destellos que en el hombre jamás se abrieron, altas
columnas vigilantes!
Cortar quiero
la rama constelada en primavera,
las pulpas del estío, el cristal solitario
que entre las venas de la tierra duerme
y conducirlos a tu orilla. Pobre
será la ofrenda, porque has dado
un nuevo cuerpo al mundo, al hombre un alma niña
y a la insaciable soledad un páramo
donde esconder sus pálidos venenos.

Veo tu infancia, martillo y hoz labrando
la palabra de Lenin como harina
o centella,
el hambre, el sacrificio, las proclamas,
tu casa rodeada de bestias rencorosas
que amagan con su hocico la esbelta flor de Octu-
[bre.
Veo tu espalda después alzarse, el humo
juvenil de tus fábricas,
tus estepas surcadas de tractores y cánticos,
tus minas, tus escuelas, tus jardines
y un bondadoso rostro en la penumbra
que sonríe al horizonte mientras llena su pipa.

Oigo el agua cantar sobre tus presas,
tu semilla de paz hendir la tierra
más allá de fronteras y de reinos,
la sangre de tus héroes cuajar en cordilleras
para cerrar el paso al odio nazi,
el palpitar nocturno de Leningrado, el himno
sobrehumano de Odesa. Oigo, escucho
la pisada gigante del Ejército Rojo
liberando regiones, llevando espigas libres
a la boca oprimida, el asalto postrero
en Berlín, la diadema
solar de la victoria.
¡Ay, corazón
del ámbito soviético,
corazón de la paz, óyeme, acoge
este corazón mío que no puede
llegar a ti, cantar tan firme gloria,
estrechar esa mano como un pétalo inmenso
que ha vencido el dolor de Pasionaria!

III

Pero yo te recuerdo, Dolores, una tarde
en Madrid, en el frente: era el otoño, había
un miliciano muerto entre los árboles,
dorada la cabeza de luz. En las orillas
del Manzanares resonaba el plomo
de la traición; por tus pupilas
vi cruzar un destello de ternura y coraje,
de fe, la imagen malherida
y apasionada de la España en armas
que buscaba su ser sobre cuchillas
de perjurio.
Como un metal insigne,
más allá, tu palabra se encendía
ante las sombras próximas, prendiendo
las ascuas del arrojo entre las filas
leales, y tal vez aquella noche
una congoja lívida
pobló tu soledad y tus entrañas
porque en tu carne de mujer morían
aquellos hijos que a la tierra daban
el sueño de una patria florecida
sobre escombros feudales.
¡Relámpago y caricia,
paloma y águila, bandera
de la vida
en la muerte, Dolores, fuiste, blando
vendaje en las heridas,
amanecer de un pueblo que no cesa
de crecer, como un tallo, en su agonía,
persiguiendo la forma deslumbrante
que asume el pan y exalta la justicia.
Quien vio entonces tu frente cereal, tu pañuelo
aldeano en el cuello, tu sonrisa
olorosa, y oyó tu voz de junio
en plenitud, ¿cómo podría
olvidarte, olvidar nombre y sustancia
del pueblo, pueblo nuestro, España mía?

Y te recuerdo en Málaga cercada,
en Málaga industrial y marinera,
alga, nardo y limón, Málaga rota
por las ciegas medusas de la guerra,
y en el Norte acosado, en los caminos
de Trijueque y Brihuega
adonde las veloces legiones de la loba
fascista no encontraban tierra
para huir; en Brunete una mañana
jubilar, las banderas
de las Brigadas Internacionales
al aire junto al Quinto Regimiento; en la Muela
de Teruel, en Belchite,
en las riberas
conquistadas del Ebro, puente y hombre
naciendo del disparo; en las morenas
hazas de sembradío, entre labriegos
de retama; a la vera
del horno y del taller;
en las escuelas
junto a un coro de niños, panal tierno
tus manos en su sien.
¡Brasa y estrella,
fusil y acorde, muro
a la infamia, regazo a la inocencia
supiste ser en esos días! Ninguna
voluntad más de piedra,
árbol tan rezumante, más sensible
compañera.
Quien vio tu efigie de enlutado bronce,
tu planta recorriendo las trincheras,
tu caudal ademán, nunca ha podido
construir la lealtad sin tu hermosa materia.

IV

Aquella España vive, emerge, suena
en la noche sangrienta, se debate
dentro de sus fronteras, por el mundo
lejano, valles, islas, hemisferios, parajes,
bajo el yerto dogal o dondequiera
la tempestad le deja reagrupar sus naves.
Aquella España vive, clama, irrumpe.
¿No la ves revolverse como un toro en el aire?
El puñal, la ponzoña, los viscosos
tentáculos de la Falange,
los mercenarios del tirano, esbirros
de hiel, de pus, de cieno, las torturas, el hambre
no han conseguido aniquilarla: cada
mañana el negro pelotón abate
un puntal de la patria: sin embargo
el pueblo crece, crece, de su sangre
crecerá hasta los cielos. Cada hora
la tenebrosa boca de una prisión se abre
para tragar un cuerpo: vibra, ruge
sin embargo el combate
y la batalla extenderá su bruma
de cumbre a mar, por peñas, surcos, calles.
No hay herida que España no padezca
ni casa donde a Franco la maldición no alcance.
Maldice el campesino que el buen sudor del año
ve perderse en las uñas del pillaje,
el jornalero sin trabajo, el mozo
sin pan, el estudiante
que el aula halla invadida
de turbios sacristanes;
maldice el molinero, la novia y el mendigo,
las riberas sedientas, los hogares
abandonados, mientras
los jerarcas engordan, roban los generales
y el collar de la patria va cayendo en las arcas
extranjeras.
¡Que nadie,
a pesar del tormento, la ignominia,
el desastre,
nos entregue una lágrima funeral: de la muerte
amanecen los héroes, y en balde
acude Wall Street con su pezuña
a sostener la podredumbre: alzarse
logrará España, un alba
cercana, como un cráter
furioso, y tánto fuego lanzará, que ni el llanto
erguido de los mares
ha de apagarla, hasta que el crimen
entre sus lenguas de justicia acabe!

¡Ay, patria, patria hundida, áspera patria
de junco y berrocal, de azogue y trigo,
alta sobre tus sierras venerables,
derramada en tus costas como un dulce suspiro;
patria que el rey poeta cantara en sus loores
briosa de oro y lino,
de caballos y óleo, de frutales
y azafrán, guarnecida de castillos,
como entonces, por un traidor se vende
tu ardiente piel de toro a los bandidos
y en ella clavan su color extraño
cautelosas enseñas!
No hay castigo
bastante para el torvo brazo
que desmembra tu orgullo, y al gangster y al ofidio
del dólar abre el litoral, las hojas
del espacio, las rutas, la fortaleza, el nido.
Pero tú, patria, sabes declinar ese nombre
que fulgura en el pecho de tus hijos,
tú sabes avanzar sobre el espanto,
hacer del tiempo un filo
con que romper el mal, y cuando suene
la postrera explosión y hacia tu íntimo
despertar vuelvas, no habrá un cielo
más alto ni más limpio
que el tuyo, no habrá un pueblo que el derecho a
[la vida
haya ganado con tan noble ahinco.

V

Y tú, Dolores, hálito, simiente,
que en los ojos repites el vellón del anhelo
y a esperar nos enseñas, a cubrir esta tregua
con las armas que nunca perecieron;
tú, Dolores, efluvio
incesante, raíz, ala, sendero,
mira cómo te esperan y te llaman los nombres
perdurables de España. El Pirineo
sus hombros milenarios levanta, y a su lado
las broncas latitudes, las gargantas, los puertos
se estremecen.
Te llama el roble astur,
la encina castellana, el olmo abuelo,
el olivo andaluz, campiña y monte,
los álamos del Duero
por donde Myo Cid, como nosotros,
cabalgó con sus gentes al destierro;
las brumas lejanías que el Guardiana cruza
con aquel grave y loco caballero
que aún busca por la tierra la justicia
que a su pueblo
le niegan.
Oye cómo
te llaman los naranjos de Valencia, los huertos
en flor de Murcia, los costados
patriarcales del Ebro
donde Aragón y la Rioja beben
el legendario vino de los siglos primeros;
los caseríos de Vasconia, el tibio
rincón donde te vieron
crecer, poblada ría de Bilbao, el Cantábrico
de cincelada espuma y cristal terco;
la minera región de Asturias, mármol
en que el valor esculpe sus linajes obreros;
los hórreos de Galicia, vastas urnas
de niebla y llanto; el respirar eterno
de ambas Castillas, de León, Zamora
dormida bajo el alma troncal del Romancero;
Soria la numantina donde Antonio
Machado conjugó pasión y ensueño;
la ecuménica voz de Salamanca,
el pastor extremeño,
mastín y soledad; la música fragante
de Cataluña, Tarragona en medio
de sus romanas quintas, Barcelona
bucólica y fabril,
y al otro extremo,
al sur, Guadalquivir, cisne lunado
que en campo verde a blancas casas pasa ciñendo
el plumaje, Jaen de aceite y jara,
Córdoba de jazmín y de silencio
y Sevilla, la vela perfumada, la torre
aljamiada, los mirtos, la guitarra, el lucero,

y el mirar diamantino de José Díaz buscándote,
buscando la victoria de su clase y su pueblo.

Por ti, Dolores, el Moncayo adusto,
Sierra Morena, vértebra de Andalucía, Gredos
caprina y matronal, los torreones
de Urbión y del Veleta, Guadarrama de gélidos
pulmones, Monserrat, los Picos
de Europa, Somosierra, los Montes de Toledo
desperezan su frente azul.
Por ti
la comarca, el molino, la lluvia y el enebro,
el zagal de las yuntas, las acequias huertanas,
el establo, los carros trajineros,
la hierba, los peñascos erigidos
en grises guardianes, la vereda, el romero,
las uvas del lagar, las espadañas
de los arroyos, su rumor más tierno
dejan oír.
La luna entre roquedas,
la luna enrojecida de los yermos
y la que vio en Granada a Federico
García Lorca de niño y ruiseñor; el brezo,
la abeja del afán, el rocío, los breñales,
el campanario ensimismado, el vuelo
de los tordos, la estela del amante,
geranio y recental, lirio y almendro
y el pinar erizado de luz alta
y la humildad del cementerio
y la barca en la playa, fatigada de rumbos,
por ti unen el temblo
de su voz.
En la fragua, sobre el yunque,
las manos forjadoras del herrero.
el albañil que ordena los adobes,
ante la blanca artesa el panadero
y entre sus redes, al sacar el copo
el jabegote y el marengo;
el pintor que al color sujeta el rostro
de lo perecedero,
y el poeta que inventa o resucita
la palabra soñada por su verso;
menestrales,
mecánicos, peones, el minero
junto a la oculta veta, la muchacha
del telar y la aguja, el carpintero
trasminando el olor de la resina,
el profesor, el músico, el sabio, el ingeniero,
el que mueve el taladro
y el que da al laboreo
de los campos
el apretado grano del provecho,
todo el sudor fecundo, todo
el esfuerzo
creador de nuestra España, por ti, Dolores, rompe
sus cadenas, te llama, transido de desvelo.

VI

¡Corola maternal, palma encendida
que en tu altura atesoras todo el sol de la patria!
Bajo tu frente surge el insumiso,
crepitan los valientes, dura ráfaga
que al verdugo destruye uña a uña: inflamados
obreros, artesanos rebeldes, la abrasada
penumbra de los presos, los que penan
en el trabajo culpas de inocencia, su larga
pesadumbre cambiando en sordo ímpetu;
los guerrilleros, esa altiva raza
de leones del risco.
La garganta
se me anubla al nombrarlos.
¡Huracanes
de las crestas indómitas, las plantas
os sangran ya de construir peldaños
para la libertad! Os di la infancia
de mi canto al sonar vuestros clarines
anunciando el principio, las jornadas
que ya no han de cesar, y ahora os entrego
su madurada sangre.
Capitana
de guerrilleros tú, Dolores, llevas
el pelo entretejido con guirnaldas
silvestres, con el aire
puro de las montañas
que al gusano entorchado, al señorito
asnal, al fraile, oponen sus almenas.
Te aman
los mejores soldados.
Con tu insignia
de cinco puntas en el alma,
a combatir se fueron junto a los tanques rojos,
sobre la nieve calcinada,
cuando la cruz siniestra enceguecía
la tierra de ruinas y de lágrimas,
los mismos que en el Alto del León
y en el Cuartel de la Montaña
el estandarte del honor pusieron,
aquéllos que en los campos alambrados de Francia
aguantaron la injuria, la miseria,
el piojo gendarme, la arena funeraria
que luego devolvieron en trofeos luminosos
desde el maquis, desde el desierto, desde las plazas
de París.
Fueron a los frentes donde
la muerte, hueso pardo, se burlaba
de los puños unidos: allí dieron
sus trabajadas fibras: ignoraban
que después, al final, el honorable
demócrata, entre un whisky, un week-end y unas re-
[gatas,
olvidaría
una palabra
casi perdida bajo el llanto:
España;
pero supieron antes
dónde el signo del hombre su pólvora aguardaba,
pero no habrá memoria que oscurezca su sangre,
pero abrirá la sangre cauces hondos, y el águila
española a sus cimas volverá.
Con tu nombre,
Dolores, en los labios, cayó la inmensa cauda
comunista de nuestros héroes, Pepe
Díaz, Checa, Girón, Diéguez, Asarta,
Cristino, Ramón Vía —¡la pena no me deja
seguir!—, Barneto, Sánchez, Ascanio, Larrañaga,
Mesón, Bolívar, Arrarás, Cazorla
—¡ay del hermano que al hermano llama
tras lo inerte!—, Alemany, Cabrales, Girabau,
Carcés, Roza, Zoroa, Gayoso, tántos, tántas
murallas del Partido que rindieron
sus ramajes de piedra en la vanguardia,
ante el dolor o en la contienda: olas
de un infinito océano, fragancia
que llevaremos para siempre viva

en nuestra carne, en nuestros huesos, hasta
mudarla en hontanar de linfas vírgenes
que calmen las arterias febriles de la patria.

VII

Sobre ese ingente túmulo de amados testimonios,
decapitadas lanzas que aun en lo aciago vibran,
como un arco de dones se define tu emblema,
las letras capitales, Dolores, la vertida
copa de tu programa,
que al español del duelo promete nueva vida.
Nadie unió en la distancia más virtudes en una,
nadie supo acercarse con caricia
más recta al pueblo.
Tierra: la tierra al campesino
pobre al bracero que se humilla
sobre el terrón: aperos en sus manos,
máquinas y semillas.
No tendrá hartura ni reposo España
si el latifundio no se reparte, si la espina
terrateniente no se arranca.
La tierra al campesino pobre. Limpias
serán entonces las recolecciones,
las sementeras granarán tranquilas,
el erial su vientre descubrirá al arado
y habrá un velo de oro caliente en las barcinas.

No tendrá hartura ni reposo España
si el tesoro esparcido de la nación no torna
a ser suyo, seguro patrimonio
popular: la paloma
del mensaje, los nervios ferroviarios,
el yacimiento mineral, las zonas
industriales, las quillas de la riqueza, vuelvan
a su dueño, al país.
Que un cayado de rosas
tenga el sufrido; la viuda, el huérfano,
la víctima del amo, que soporta
el desgarrón, recobren la alegría
que les robó la negra gavilla asoladora
de Falange. Que un haz de frutos reine
sobre el hombre del torno, la barrena y la tolva.

¡Libre el preso, la escala del pensamiento; libres
los pueblos que en el mapa se abrazan, sus idiomas
y tradiciones: Cataluña, Euzkadi, Galicia
libres; libre el creyente, su plegaria, la losa
del fanático lejos.
Sea la hueste
militar, comandantes y soldados, rocosa
ciudadela, bastión del pueblo, como aquellos
valientes del Jarama, de Quijorna,
de Pozoblanco, como las guerrillas,
hierro que no perjora
la felonía, recinto
donde puede la patria ceñir frescas coronas.

De un límite a otro límite,
de una costa a otra costa,
como mejilla adolescente, el suelo
peninsular un lampo perpetuo de amapolas
será, Dolores, cuando los seis certeros dardos
de tu palabra escrita rompan
la diana cobarde:
lentas lunas
de nevada esmeralda, rumorosas
noches han de volver entre los nudos
de las nuevas faenas; en las frondas
rurales habrá un trino
por cada cúpula, por cada estrofa
terminada; un acento laborioso,
una emoción, un ritmo de estupor en la obra
común modelará la estatua
del ser que encarne y cumpla a España heroica,
¡Oh, el nuevo ser de España revelado
por las manos recientes de la paz victoriosa!

VIII

Pero la paz, Dolores, la paz del mundo tiene
cuerpo y alma dolientes: tú nos llevas
a levantar su denigrado torso
con las venas
del torrente, las madres angustiadas,
las muchedumbres que condenan
el delirio ordenado de la muerte,
planificados crímenes.
Las hienas
millonarias, los cínicos
traficantes de armas, el que alterna
los ensayos de bombas contra niños
con la lectura de la Biblia, tiernas
panteras que la zarpa disfrazan con balidos
de la cultura occidental; la empresa
del látigo, los trusts, los buitres de la banca,
la segur financiera
y el que amontona dólares sobre el lomo del negro
que sigue esclavizando, y el que juega
a la bolsa las tárdigas del pobre,
y el mercader de carne obrera,
de nuevo quieren, con la bendición
de Pío Doce, desatar la guerra:
de nuevo quieren, rediviva svástica,
azuzar sus jaurías contra la Unión Soviética,
contra los que edifican en Europa una vida
sin codicias, sin lepra
marshallizada.
Quieren
que la España del yugo y de las flechas
refuerce su cruzada de caimanes, conquistan
con divisas sus plazas fuertes, sus vías férreas,
sus aerodrómos, y el rifeño
usurpador y sus lacayos dejan
que los de Santiago de Cuba y de Cavite
resuciten la afrenta,
mendigan en el Pacto del Atlántico
un galón de asistentes, un hacha, una almoneda
donde vender los últimos
retazos del país, su independencia.

¡No encontrarán cuchillo!
No saldrá de la grieta española un voluntario,
divisiones azules, homicidas que marchen
hacia el incendio: amamos,
no iremos contra el beso de la madre, no iremos
contra los sueños koljosianos,
contra el laboratorio de Lisenko,
los prodigiosos brazos
del stajanovista,
la armadura y la risa del héroe staliniano.
¡Ni una brizna al perverso, ni un dedo en su herramienta!
Nos enciende la paz, nos congregamos
por la paz, nuestro espejo
es la paz.

Por su tirso de sosegados pámpanos
se agitan los pastores de Albania, el petrolero
de Rumania, el periodista checoslovaco,
los jardineros búlgaros, el viejo
segador de Polonia; en China Mao
Tse Tung vence, destruye cien dragones; resiste
el patriota griego, los once condenados
de Norteamérica, los brasileños
de Prestes, los chilenos del cobre y del nitrato,
el español endurecido
en la refriega y el estrago.

Por el cielo, de esquina a esquina de la tierra,
corre un grito, un planeta de gritos, un humano
universo buscando la paz, la paz ganada,
la paz que quiere arrebatarnos
el obcecado y el maldito.
Paz
exige el seno grávido
de la maternidad, paz necesita
la juventud, el germen, lo increado
que ya en el polen se insinúa.
Luce
la paz el nimbo fértil de los nuevos veranos,
posa en el lecho de los justos, sube
de los veneros diáfanos
de cada ser en donde la escudada prudencia
y el rayo del valor se han enlazado.
Ennoblece la paz: potente y dulce,
igual que la corriente ceñida en el remanso,
es pausa que se llena de rumores felices,
es abierta granada para todos los labios.
Hacia la paz, desnudos peregrinos
sobre una arcilla hostil, van nuestros pasos,
y el velado semblante de la paz cambiaremos
en resplandor que ahuyente la sombra del malvado.

IX

Desde América, alturas fulgurantes, estuarios,
ceibas, indios nostálgicos— ¡ay, México entre es-
[padas
de magueyes y milpas, tan mío ya! —yo dejo
este ronco coral, Dolores, en las gradas
del viento para que golpee sobre las puertas
que cerró la crueldad o la ignorancia,
para que lo recojan los sedientos,
los niños, las mujeres enlutadas
por la guadaña de la guerra,
para
que llegue al calabozo, al obrador,
a la parcela, al muelle, al arrabal de España.
Allí tu nombre y mi canción serán
no sílabas caídas o notas asordadas
de capitulación: firmeza, sí,
firmeza y certidumbre en la batalla
final que ya se anuncia.
He cantado
los amorosos seres que te guardan
fidelidad, Dolores: diré ahora
tu amor por ellos mismos: escogeré una página
del abnegado libro en que perduras
y habrá un trueno de júbilo al mostrarla;
recordaré tus ojos siguiendo al despojado,
reanimaré tu verbo que flagela y restaña,
y seguiré cantando, cantando largamente,
porque has vuelto a la vida, camarada,
porque has vuelto a la vida, y otra vez en tus manos
nuestra raja bandera se estremece y se inflama.

¡Multiplicados bronces celebren tu retorno!
¡Tu edad, de eternas hiedras corone la mañana!
Desde América, asilo
de desterrados, fragua
de promesas y augurios militantes, yo espero,
Dolores, tu llamada.
¡Contigo, junto a ti, hacia la cumbre
donde ya se columbran las murallas
de la República!
Tú asumes
nuestra fe, tú la elevas como esculpida llama:
tú nos devolverás pan y alborozo,
tú nos darás de nuevo letra y casa.

¡Contigo, junto a ti, el alma henchida
de cumplidos deseos, sobre el haz de la patria
rescatada a la muerte,
de una etapa a otra etapa
fecunda, hacia la aurora socialista,
hacia la multiforme rosa humana
donde el hombre por vez primera encuentra
la raíz de su sangre libertada!

Escucha, madre. Escúchanos. No acierto,
no puedo dominar ya tantas ansias.
Aquí me turba la emoción, aquí
mi canto cede, pero, como la mar, no acaba:
¡la esperanza española tiene un nombre: Dolores,
y un nombre la victoria del pueblo: Pasionaria!

COPLAS DE JUAN PANADERO

Juan Panadero envía su saludo a Pasionaria

1

Su corazón guerrillero,
desde el corazón de España,
te envía Juan Panadero.

2

Corazón dentro de un hombre
como todos los que empuñan
en su desvelo tu nombre.

3

¡Lumbre que nos iluminas!
Dolores de los mineros
en el fondo de las minas.

4

Bandera de los caminos,
Pasionaria de las manos
de los pobres campesinos.

5

Sol grande Estrella Polar,
Dolores de los obreros
de la tierra y de la mar.

6

Pasionaria del soldado,
Dolores del perseguido
y de los encarcelados.

7

Esperanza del que espera,
fe del que sufre destierro
luchando en tierra extranjera.

8

Alma de la reconquista,
fuego tendido en el viento
del Partido Comunista.

9

Madre buena, madre fuerte,
madre que para la vida
le diste un hijo a la muerte.

10

Odio del cobarde, dura
sombra del que aflige a España
en una mazmorra oscura.

11

Temor del que la condena,
del que la tiene sumida
en un castillo de penas.

12

Rencor del que a España ofende,
como el mal republicano
que sin salvarla la vende.

13

Llore el que no te comprenda,
sueñe el que no te conozca,
cante el que por ti se encienda.

14

No diga ¡Guerra!, que diga
¡Paz, Paz! valerosamente
el que sin miedo te siga.

15

No espere que el enemigo
pueda tenderle la mano
el que camine contigo;

16

que eres toda corazón
de sangre limpia por donde
no se arrastra la traición.

17

Que eres toda valentía,
Dolores de los dolores
de España y sus alegrías.

18

Te canta Juan Panadero:
por ti es más certero el tiro
del fusil del guerrillero.

19

Por ti el monte lo sostiene,
por ti marcha hacia la aurora,
por ti de la aurora viene.

20

Y pone su duro empeño
en darle al pueblo que sangra,
su sueño, tu mismo sueño.

21

Que el pueblo por ti ha gritado:
¡Más vale morir de pie
que vivir arrodillado!

22

Deja hoy que mi canción,
desde el corazón de España
te mande su corazón.

Precio: $ 2.00

IMP. E. MUÑOZ